

neg 4321

15/5

esfuerzo común



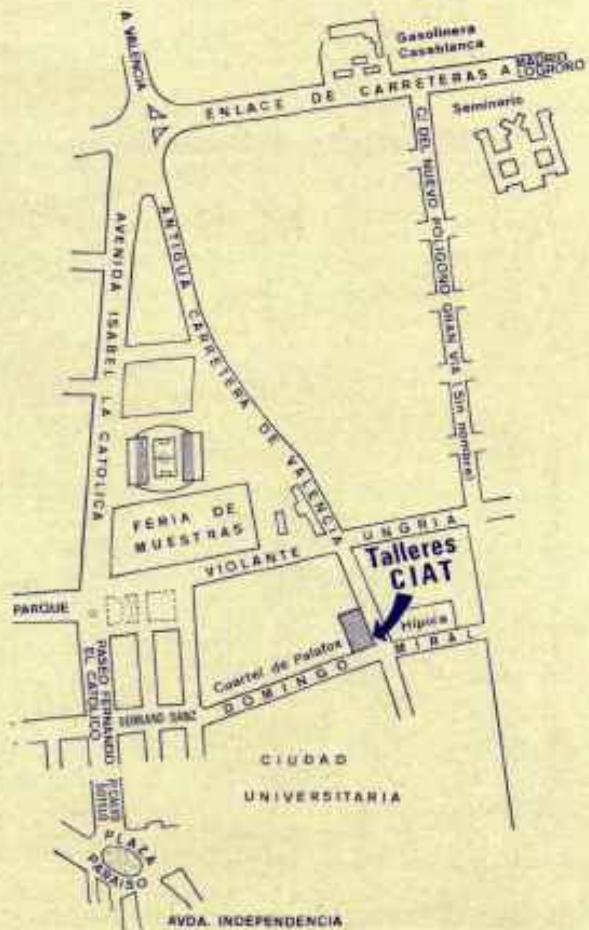
MONTE
JURRA
73

la
liberación
de la mujer

Talleres CIAT

REPARACION DE VEHICULOS AUTOMOVILES

teléfono 25 97 00 (tres líneas)



SERVICIOS TODOS LOS DIAS.
INCLUIDOS DOMINGOS Y FESTIVOS.
ABIERTOS TODA LA NOCHE.

PARA AVISOS Y PARA RECIBIR VEHICULOS llamar al vigilante del interior si estuviese cerrada la puerta del taller.

EDITA

Ildefonso Sánchez Romeo
Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

DIRECTOR

Tomás Muro López
Afría, 9, entlo., dcha.
Zaragoza
tfn. 370319

ADMINISTRACIÓN

Fueros de Aragón, 16
Zaragoza

IMPRIME

Gráficas Mola
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

Giros postales a
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza

COLABORAN

Pedro José Zabalí
Sixto Iragui
Josep Carles Clemente
Santiago Coello
Julio Brioso
Josep M. Sabater
Fernando G. Romanillos
Ildefonso Sánchez Romeo
Virus 72
Equipo Cooperativa

Número 168, 15 mayo 1973

DEPOSITO LEGAL:

Z. 120 - 4 - 60

PRECIO

Número suelto: 15 pts.
Un semestre: 170 pts.
Un año: 300 pts.
Extranjero: 400 pts.



exageración inadmisible

Para todos aquellos que —aun sin ser viejos, ni mucho menos— hemos militado **siempre** en el Carlismo, sin cambios ni chaqueteos, y especialmente a los que en él hemos ocupado cargos, procurando actuar lo mejor que supimos, no podemos menos que calificar —benévolamente, desde luego— de **exageración** la tónica y actitud general que se viene observando, de algunos años hace, en el Carlismo, mejor dicho, en la generalidad de sus mandos, tónica y actitud que se reflejan con bastante claridad, precisamente en varios artículos de «Esfuerzo Común». Los afanes de renovación, de puesta al día, la evolución del Carlismo, etc., son cosas perfectamente lógicas y totalmente necesarias; no creo que nadie, seriamente, se oponga a ellas, en nombre de un integrismo absurdo o en nombre de lo que sea. No olviden los excesivamente timoratos (por otra parte cargados de buena fe), que **ni Carlos VII se libró de la acusación de liberal** por parte de los que consideraron demasiado avanzado el «aggiornamento» del Carlismo bajo su mando. Por tanto, no se alarmen, ni se tomen las cosas demasiado en serio; estamos en época de crisis y confusionismo —como la Iglesia, como tantas otras instituciones— y es de esperar que, al final, las aguas volverán a su cauce y debidamente depuradas, tanto de impurezas viejas como de détritus nuevos, quedarán en aquéllas todo lo bueno pretérito y presente. Nada, por tanto, de alarmismos.

Ahora bien: sobre la base de aceptar y desear la evolución y el «aggiornamento» actuales, considero que hay

ciertas actitudes sedicentes carlistas, que no pueden ser justificadas bajo concepto alguno. Expondremos unas cuantas de dichas actitudes, entresacadas de artículos de «Esfuerzo Común». Cuando escribo este artículo acabo de leer los números 162 y 163.

1.º Una orientación y clara simpatía socialista. Parece se pretende convertir el carlismo en un partido socialista... uno más, de los que pululan por Occidente, ujieres —sabiéndolo o sin saberlo— del Comunismo. ¡Para ese viaje no se necesitan esas alforjas, señores! Ahora resulta que hay socialismo cristiano. Bien, es posible. Pero, ¿en qué consiste, exactamente, éste? ¿No podríamos concretar algo? ¿Cómo es, cómo sería la propiedad privada, bajo ese socialismo? Porque, no nos engañemos ni intentemos dorar la pildora: hoy por hoy, socialismo es o deriva del mismo marxismo. Así lo considera la opinión —adversa o favorable— popular; no intentemos, después de tanto tiempo de decir todo lo contrario, que Cristianismo y Socialismo son compatibles. Habría que hacer muchos distingos, que la gente no hace. ¿Por qué —para designar nuestro sistema social y económico, dentro del Carlismo— no usamos el mellano término Sociedad? Así por lo menos, seríamos inconfundibles. Lo resulta que Mellá es un «reaccionario»? ¡Vaya, por Dios!

Por demás, parece que muchos de esos carlo-socialistas, no se molestan mucho en distinguir su socialismo del socialismo marxista (¿hay otro, realmente?), como parece verse por ciertas

aparentes simpatías: p. ej., en el número 182, página 20, la apostilla «Cristianos por el Socialismo» (?) irrispetuoso a más no poder con el santo papa León XIII, por cierto motejado en su tiempo (¡mira por dónde!) de socialista cuando su Rerum Novarum. Es claro que el gran Papa, al repudiar el socialismo se refería al marxista; ¿por qué, pues, el articulista le reprocha haberse atrevido a condenarlo? ¿a qué viene hacer cargos a un pontífice que precisamente en su magna Encíclica marcó el camino a seguir por los católicos? ¿es esa una actitud cristiana? Bien está y es postura cristiana, condenar la injusticia y la explotación del hombre (v. «La voz de algunos obispos sudamericanos», página 21), pero ya no está tan bien acudir al Socialismo como panacea, sobre todo al decir del obispo Méndez Arceo, quien, además, alude a su viaje a Cuba.

Por cierto (no hay que hacer caso de una sola de las partes), en lo referente a esas manifestaciones y viaje a Cuba, a Mons. Méndez Arceo le ha replicado Mons. Boza Masvidal —tan prelado como el otro— obispo cubano, hoy exiliado. Mons. Boza Masvidal, le habla a Méndez Arceo de **cárceles** con decenas de miles de presos políticos... campos de trabajos forzados... colas para obtener algún alimento... fusilamientos... «En Cuba —le dice a Méndez— hay muchas cosas que Vd. no vio y muchas personas con las que no habló.» Y además, dice que no hubo nunca contubernio Iglesia-Batista, que, en cambio se da ahora Iglesia-Castro. En todo caso, es preciso verlo todo.

Es preciso ir con mucho cuidado con esas claras simpatías hacia el Socialismo, sin distinguir y hasta dando la impresión de simpatías hacia regímenes comunistas. No es este nuestro camino propio. Además, si no se **concreta**, se acabará por confundirnos con un partido socialista más y lo que es peor, acabaremos por ser, realmente, un socialismo incluso marxista o casi. Y esto, el Carlismo no lo es ni nada parecido. Ninguna necesidad tenemos de acudir al Socialismo, ni siquiera de referirnos a él. Queremos, sencillamente, la Justicia Social, hacemos nuestras todas las Encíclicas referentes a tal materia y eso basta. Y es de todo punto necesario que al referirnos a la Propiedad y sus abusos, no generalicemos, por ser cosa peligrosa por injusta; si aquí no distinguimos, hacemos pura demagogia, porque como no toda propiedad es dafina —¡ni muchísimo menos!— y al hablar de la abusiva, sólo hay que condenar la propiedad enorme, la de las grandes empresas, trusts, monopolios y anónimas, los latifundios baldíos por desidia, y sobre todo la Banca... Esas son las únicas formas de propiedad que merecen ser atacadas. Con que el Carlismo diera solución y «ajuste de cuentas» a esas enormes propiedades y consiguiera que dejaran de pertenecer a una minoría tan escasa la inmensa mayor parte de la renta nacional, en España no habría problema social. Aquí —ignoro si con exageración o no— se habla de las «200 Familias»; aunque sean 500, es realmente escaso el número. Así, realmente se puede decir que el peor enemigo de la Propiedad es el Alticapita-

lismo. Pero, esto sí, digase **alticapitalismo** —¡concretense!— si no se quiere ser injusto.

2º Simpatía por una Iglesia «izquierdista». Está visto que ser «de derechas» está en baja, no «viste», aunque, a decir verdad, ya uno no sabe dónde está el izquierdismo ni dónde el derechismo. También convendría concretar y clarificar. He oido contar que los diputados carlistas, en el Congreso, se sentaban en una de las puntas del hemicírculo y solían decir que no estaban ni con la derecha ni con la izquierda: estaban enfrente. Anécdotas aparte, yo creo —en contra de Gerardo Lutte (núm. 163, pág. 23)— que la Iglesia ni es de los ricos ni de los pobres; que Dios es imparcial; que la riqueza no es, en sí, rechazo de Dios; que se exagera mucho, y por tanto, se miente, la alianza Iglesia-Riqueza; que entre los protagonistas de una renovación hay pobres y también ricos; que no hay tanto despotismo en la estructura de la Iglesia... No seamos exagerados. Y ese artículo de Lutte (sacerdote?), resume por todos sus párrafos una exageración, un resentimiento, un odio tales, que hacen dudar del carácter clerical de su autor... por ese camino, no se llegará a la Justicia, pues si ésta exige dar a cada uno lo suyo, no exige dar igual a todos. Y pedir a la Iglesia que no posea bienes terrenos, aparte de despojarla de medios materiales necesarios, supone una regresión a los tiempos de las Catacumbas (¿desearán también las persecuciones?), regresión ya propugnada en el siglo XII por los herejes Valdenses y en el XIII por Arnoldistas y Cátaros... la cosa es ya vieja. ¡Ni siquiera originalidad, vaya!

¿Y en qué consistía —en lo económico— el error de esos herejes? Pues, en lo mismo que incurre Lutte: en una interpretación demasiado ad pedem litterae de ciertos versículos del Evangelio. Si así los interpretáramos, ¡no quedaría titeré con cabeza! Y esos demagogos mismos —aun sin pretenderlo— no saldrían muy bien parados de esa «revolución evangélica». Si, señores: **hay ricos buenos y malos**, como **hay pobres malos y buenos**; y hay que distinguir —Cristo lo hizo— a los **pobres de espíritu**. No son sutilezas de

teólogos. Cristo —que es Dios, ¡no un revolucionario de izquierdas!— no fustigó a la riqueza en sí, sino **su mal uso, su sobrevaloración, la excesiva importancia que se la da**, y sólo fustigó el excesivo apego a ella... y en tal sentido evangélico, no quepa duda a nadie de que incluso un pobre, si se «agarra» en exceso a lo poco que posee, puede ser un «rico» evangélicamente hablando. No exageremos. Si Cristo hubiese tenido de la riqueza en sí, un concepto pésimo como el de Lutte, no se hubiera relacionado con tantos ricos, so pena de inconsecuencia. No atribuyamos a Cristo y a su Evangelio conceptos que nunca quisieron expresar.

Resumiendo, que estoy alargando demasiado: no seamos extremistas ni nos pasemos de raya. El Carlismo no es un Socialismo ni tiene para qué serlo. Distingámonos hablando de nuestro Sociedadismo. No olvidemos que el Comunismo, el Socialismo (sobre todo sin distinguirlo), están condenados por la Iglesia y no sólo por su aspecto antirreligioso sino también por sus errores sociales. Y el Capitalismo liberal, el Alticapitalismo explotador —no el sosegado derecho de Propiedad— también está condenado.

Ambos sistemas, prescinden de Dios, consideran al hombre como mera materia, ambos son injustos y explotadores. Ambos, condenados por anticristianos y antihumanos.

No ataquemos la Propiedad indiscriminadamente. La propiedad es justa, cuando ha sido bien adquirida y rectamente administrada. Y para determinar si, p. ej., en su cuantía, es o no perjudicial a la Comunidad, hay que ir —lo ha dicho D. Carlos— caso por caso, que no hay delitos, hay delincuentes. Pero el propietario, ha de poder vivir y prosperar, en vez de arruinarse ante un fisco insaciable y, especialmente los de la tierra, con unos precios de productos agrícolas no rentables en modo alguno... Es frecuente, por desgracia, que en países donde se consienten minorías de poquissimas familias que detentan la mayor parte de las propiedades y medios de producción, se acose, en cambio, a la propiedad pequeña, media e incluso algo

**RECTIFICADOS Y
ENCAMISADOS DE TODA
CLASE DE MOTORES
DE EXPLOSIÓN**

RECTIFICADOS
ALMARCEGÜI, S. A.

Fuera de Aragón, 14 - Tel. 258970 y 257838
ZARAGOZA

**JIMENEZ Y
SANCHO, S.A.**

**NEUMATICOS
Y ACCESORIOS
AUTOMOVIL**

Coso, 84 • ZARAGOZA

grande fuero no tanto que pueda ser injusta ni caciquil), con impuestos excesivos —por el concepto que sea— lo que, sobre todo en la rústica, unido a precios poco remuneradores, va relegando dicha propiedad a la esfera de los derechos puramente honoríficos...

Cuidado, pues, en hacer demagogia fácil, atacando la Propiedad. Y es utópico pensar en una sociedad igualitaria o desaparición de clases. Siempre habrá clases y diferencias, pobres y ricos, etc., y Dios lo dispone así, según la Rerum Novarum. Todo está en que las diferencias no sean tan hondas e irritantes como hoy; el Liberalismo, en su aspecto económico el Capitalismo, reduce a los hombres a dos únicas clases: pobres y ricos. No reconoció más diferencias que las derivadas de la riqueza; antes, se apreciaban otras diferencias, nacidas de otros méritos, que no eran el dinero: el saber, la virtud, el valor, el arte, el servicio, el honor y (por qué no, bien enfocada) la nobleza. Pero todo esto, molestaba a los burgueses mercachifles, que no tenían más «merecimiento» que sus repletas arcas... y sigue molestando. De ahí esa entronización del «tanto tienen, tanto vale». Reaccionese contra ese endiosamiento del Dinero. Pero sin atacar, sin más, la Propiedad, hoy ya muy sobrecargada de gabelas. El remedio no está, precisamente, en el Socialismo, puente del Comunismo; no seamos cándidos.

Finalmente, me parece poco correcta esa actitud expresada en el artículo «Agoreros, pesimistas, tullidos y demás» (nº 163, pág. 29), atacando a los que no están de acuerdo con ciertas directrices, líneas políticas u orientaciones determinadas del Carlismo. Cada cual con su manera de pensar, señores. ¡El tiempo, los hechos, dirán quién o quiénes se equivocan! Tal vez está equivocado el que se muestra disconforme con ciertas orientaciones actuales del Carlismo, pero tal vez el equivocado es el partidario de tales orientaciones. No juzguemos y dialoguemos. Pero mal método el insulto para dialogar. Y poco elegante es tratar de fracasados, incapaces, faltos de voluntad de entendimiento, de flexibilidad, agoreros, tullidos, domingueros de Montejurra, etc. El colmo de la incorrección. ¿Eso es lo «moderno», lo «democrático», lo «actual», etc? Así, vamos a un totalitarismo. Porque uno puede admitir que tal vez se equivoca; pero no puede tolerar que porque piensa de modo distinto de los «progresistas», haya de ser tratado de retrasado, de carca, de integrista... eso no. No se olvide que los insultos son las «razones» de los que no tienen la razón. Y entre esos dos extremos, en el Carlismo —digamos «integristas» y «progresistas» para entendernos— lo más probable es que la razón esté en un término medio. Lo peor que podría suceder sería un respectivo encastillamiento de posiciones, del cual quieren, en definitiva, saldría perjudicado, sería el Carlismo. Por esta razón, el presente artículo no pretende, en el fondo, ser otra cosa, que una llamada a la sensatez, a ambos extremos del Carlismo, ya que los dos tienen parte de la Verdad.

Dr. Condestí Sastre

reflexión sobre la libertad

Sr. Director de «Esfuerzo Común»

La diversidad de opiniones acerca de cambios de orientación en la ideología del partido carlista me mueve a dirigirme a Vd. con el fin de abordar un tema que indudablemente es de actualidad e interés.

Se habla insistente y constante sobre corrientes liberales que invaden nuestro campo y sustituyen dogmas intangibles de nuestro credo.

Tal vez no se precise bien lo que es liberalismo. Prescindiendo de consideraciones religiosas y teológicas, podríamos hablar ya de concepción liberal en el sistema filosófico y político de John Locke cuando admite que la soberanía que reside en el jefe de la comunidad, viene del pueblo que incluso puede deponer a aquél si infringe la ley, volviendo así la autoridad a su punto de origen. Queda de esta manera negada la doctrina clásica de que la autoridad, por mediación del pueblo, viene de Dios al príncipe, rey o cabecera de la sociedad. Ahora es el pueblo el solo depositario, la única fuente de la soberanía.

Indudablemente habremos de considerar liberal la teoría de Rousseau. Según este autor, el hombre, bruto perfeccionado, en posesión de una libertad embrionaria, para evitar discordias, decide formar sociedad y cede su libre albedrío en beneficio de la voluntad general expresada por la mayoría y encarnada en los órganos de gobierno.

De Rousseau nacerán lógicamente tendencias individualistas y anarquistas y asimismo corrientes totalitarias pues, no admitidas las sociedades infrasobrenas como familia, municipio, etc.; el no haber más que individuo v Estado, éste tendría que asumir las funciones de dichas comunidades intermedias, usando de un poder ilimitado y omnímodo que no se cortaría por el freno de aquellos núcleos naturales inferiores.

La libertad supuesta en el sistema político de Tomás Hobbes tampoco es la verdadera sino la del instinto, la del hombre que lucha como lobo contra el hombre y que exige un tope imponente por un Poder absoluto y despótico.

Liberal también la doctrina de Kant con su razón autónoma en lo moral, con su separación entre el orden jurídico y ético. Siguiendo esta línea, surgen diversas libertades: de conciencia, religiosa, de asociación, posturas liberales respecto a relaciones entre Iglesia y Estado. El liberalismo como tal quedó condenado en todas sus fases.

Pero hay que guardarse bien de tomar como liberales posiciones que de-

penden un idóneo uso de la libertad.

Víctor Cathrein, en su Filosofía Moral, edición latina, pág. 275, sienta claramente que aquella libertad defendida por el liberalismo según la cual cada uno puede, en cuestiones religiosas y morales, hacer lo que le viniere en gana, es algo que abiertamente repugna.

Pero el hombre se ha de conducir por su conciencia, siendo recta, aunque invenciblemente errónea. No tenemos otro medio de cumplir la ley sino la conciencia y hay obligación de seguirla si es verdadera y aun siendo errónea, si hemos sido incapaces de apartar el error. Se da en esto un límite: cuando resulte perjudicado un tercero o se vaya contra el bien común.

En buena ética, puede hablarse de libertad de conciencia en el sentido indicado, de libertades políticas, incluyendo libertad religiosa.

Es cierto que estamos obligados a investigar si, entre las muchas, hay una religión verdadera y, convencidos de ello, es innegable el deber de abrazarla. Pero la libertad religiosa apunta a un orden jurídico según el cual nadie pueda ser coaccionado a practicar o no tal o cual religión en contra de su conciencia. La Iglesia, admitiendo esta clase de libertad, no ha cedido un ápice de su doctrina de siempre que condonó no la libertad auténtica sino el uso inmoderado de la misma, el libertinaje, el desenfreno y la rebeldía ante los dictámenes de la razón y de la conciencia recta.

En Política, el hombre llega a la sociedad por necesidad, por instinto social. La comunidad se debe a esto y no a una convención o contrato tipo Rousseau o Hobbes. Pero hay cosas que se dejan al arbitrio de los súbditos conforme a las circunstancias: la elección de las formas de gobierno, de las personas, de la doctrina sobre la cual ha de asentarse un Estado. Podríamos hablar de soberanía popular en este sentido nada ajeno al parecer de grandes maestros como Francisco Suárez.

Las exigencias de ahora nos llevan a plantear problemas de esta clase que han de estudiarse y resolverse de manera adecuada. Es imprescindible su solución y hay que procurar la búsqueda de conceptos claros para no caer en el engaño de acusar de liberales maneras de ver que no merecen en absoluto tal calificativo.

Parece que no es necesario insistir en que el partido carlista no ha defendido ni defiende ahora el concepto de

libertad tal como es propugnado por el liberalismo.

Y, respecto a las relaciones con la Iglesia, bien claro se ha dicho que no quedaremos ni más adelante ni más atrás de lo que señalan las directrices de la misma.

Pero, además, los temores se dirigen también al extremo contrario como queriendo hacer ver el peligro de ideas sociales capaces de enturbiar lo impoluto e inoculado de nuestra bandera.

Es indudable que los excesos del capitalismo liberal originaron el socialismo que, en un principio, fue colectivista y asociacionista, tendiendo en algunos autores más a la comunidad de bienes por parte del Municipio que por parte del Estado.

El marxismo nació de la izquierda hegeliana. En Platón como en Hegel lo auténtico, la verdadera realidad era la idea que se encarnaba en los seres concretos aunque para el filósofo alemán lo ideal tiene un sentido más dinámico. En Marx se invierten los términos. Lo principal es la humanidad concreta, socializada, cambiante según los procesos económicos. La cultura aparece en función del desarrollo material. Lo segundo es causa de lo primero.

Intenta el socialismo marxista oponerse a los excesos del liberalismo económico anteponiendo el bien de la sociedad al del individuo, identificando incluso a éste con aquél. Claro que con el riesgo de pulverización de la persona y con el peligro de la negación de la libertad.

La Sociología Cristiana tiende a la prosperidad pública y al bien común, conjunto de condiciones —entre las cuales hay que colocar el orden jurídico— según las cuales se consiga el mayor número de bienes materiales y morales para el mayor número posible de ciudadanos, con vistas al bien último de los hombres.

El bien común no es fin en sí mismo.

Sirve para el bienestar de los individuos. Se ve con esto que las tendencias antiindividualistas no son patrimonio exclusivo del marxismo. Pero habrá que unir la autoridad —que ha de procurar el bien de la comunidad— con la libertad. Es el ideal de la sociedad, doctrina defendida por Platón en «Las Leyes».

El carlismo, con su sistema federativo, es partidario de regiones con fuerte contenido social, dotadas de órganos propios de gobierno elegidos democráticamente, con el mayor respeto a toda clase de libertades. Son las repúblicas sociales cuyo nombre asusta a no pocos timoratos. Sobre estos grupos regionales estarían los órganos comunes de administración y la persona del Monarca.

Europa marcha hacia amplias y maduras concepciones de acusado contenido social, y en la esencia y en la Historia de España se encuentran ejemplos de solidaridad, de colaboración estrecha de grupos que ascienden desde el Municipio, pasando por estratos intermedios, hasta la nación, pudiendo incorporarse así al concierto de las naciones europeas.

Podría de esta manera defenderse una social democracia en que se respetara, sin el menor asomo de liberalismo, la libertad. Estas ideas están, han estado siempre, en la entraña del partido carlista. No son nada nuevo. Así sentían nuestros grandes monarcas y para España pueden considerarse como auténticas soluciones. En ellas no hay la menor sombra de desviacionismo.

Los conceptos anteriormente expuestos me han movido a dirigirme a Vd., Sr. Director, para que, si es posible, le dé cabida en esa Revista que por muchas razones admiro.

Ruego perdono lo extenso de estas líneas.

Atentamente le saluda,

José-María HERRERO GARCIA
Valencia

tras casas a las visitas con intenciones proselitistas y fines de «destrucción de la Iglesia de Cristo». Por lo visto nuestra formación de «católicos», con asignatura incluida en los planes de estudios, no da más que para cerrarla la puerta a un señor sólo porque viene a decirnos lo que él piensa de Dios... Si señor, ese es el camino del cielo, negarse al diálogo, aferrarse a algo en lo que se cree tanto y con tanta pasión que se es incapaz de exponerlo a alguien. Debe de ser porque, a pesar de todo, suele ser bastante corriente el «me salvo como sea y a los demás que les parta un rayo», casi en sentido bíblico.

No molesto más con mis comentarios en esto. Unicamente desear que revistas muy católicas y defensoras de la fe diesen asimismo publicidad a esta carta y que colaboremos todos para la desaparición de hojas como las que comento, ilegales, répito, según parece, y fuera de todo Derecho.

Saludándole atte.

J. LOPEZ

A continuación publicamos el texto de la carta que nos remite el señor J. López.

Possiblemente haya visitado su hogar una pareja que normalmente porta una cartera de la cual sacan una Biblia y folletos de propaganda o libros.

Cuando una persona educada visita un hogar en el cual no es conocida, lo primero que hace es presentarse. Los testigos de Jehová suelen presentarse como tales o, a veces, simplemente como cristianos. Le sugerimos la idea de que, cuando alguna persona visite su hogar con intención de exponerle alguna doctrina religiosa, indique quién le envía para saber con quién tratamos.

¿QUE ES LO QUE PREDICAN LOS TESTIGOS DE JEHOVA?

Trataremos de exponer muy brevemente los fines que persiguen, que no son otros que la destrucción de la Iglesia de Cristo, pero, naturalmente, si de entrada expusieran sus ideas, serían rechazados en todos los hogares.

Para no cansarles, únicamente nos limitaremos a decir los dogmas que aisan de la Religión Católica:

JESUCRISTO NO ES DIOS.

NO EXISTE LA STMA. TRINIDAD.

NO TENEMOS ALMA.

NO EXISTE EL INFIERNO.

JESUCRISTO NO ESTA EN LA EUCA-RISTIA.

NO RECONOCEN NINGUN SACRA-MENTO.

LA IGLESIA CATOLICA ES OBRA DE SATANAS, y por añadidura DETESTAN A LA VIRGEN, DICIENDO QUE NI ES MADRE DE DIOS NI ES INMACULADA.

No exponemos más ideas de su doctrina por no alargarnos pero, a la vista de cuanto antecede, ¿se expondrá a recibirlas en su casa con riesgo evidente de poner en peligro la salvación de su alma?

los peligrosísimos testigos de Jehova

Sr. Director

Agradecería publicarse en la revista de su digna dirección el texto de la hoja apócrifa que he recibido en mi domicilio y en la que alguna organización ilegal y clandestina (ya que no lleva pie de Imprenta...) advierte a los católicos de este país de lo peligrosos que son los «Testigos de Jehová»...

Es inadmisible que en un país de tan honda tradición católica como el nuestro, martillo de herejes, etc., etc.—según dicen—, se llegue a dudar tanto de la fe, al extremo de tener que prevenir a los católicos (supóngase que casi todos) de las campañas publicitarias (digo esto con todo el respeto que me inspiran los cristianos no ca-

tólicos, muchas veces más practicantes que los idem) que puedan desviarnos del recto camino que al cielo parece llevarnos a los buenos españoles, que debemos de ser casi todos también. Así pues, la hoja siniestra advierte a los practicantes de lo que niegan los citados Testigos de Jehová, los dogmas que no admiten, preguntando al final: «Se expondrá a recibirlas en su casa con riesgo evidente de poner en peligro la salvación de su alma?».

Lo cierto es que para ser este un país que normalmente sólo ha dado gente seria, ésto ya raya en lo circense... No deben de estar muy seguros los «no firmantes» de la hoja, de la fe de todos nosotros cuando nos indican que cerremos a cal y canto nues-

sumario

- 3. — Exageración inadmisible.
- 5. — Reflexión sobre la libertad.
- 6. — Los peligrosísimos Testigos de Jehová.

EDITORIALES

- 7. — Agresión al «Rioja».
- 9. — EC dice Sí.

NACIONAL

- 8. — Nuevo secuestro de la revista **ESFUERZO COMUN**.
- 10. — Montejurra 1973.
- 11. — La prensa nacional y Montejurra.
- 12. — El Estado de obras y los caminos de la europeización.
- 15. — La instauración de don Amaeo en 1870.
- 25. — Humor, por Virus 73.
- 26. — Notas reticentes: Un... Dos... Tres...

COLABORACIONES

- 18. — La liberación de la mujer.
- 23. — Tres libros sobre la mujer.
- 27. — La lealtad carlista.

VIDA CULTURAL

- 29. — Libros.
- 31. — Cine. El Oscar.
- 32. — La descentralización de la cultura.

Editorial

agresión al "Rioja"

La prensa riojana se ha ocupado con frecuencia en los últimos meses de los problemas del vino, producto que sigue siendo tan decisivo como característico de esta región española. *Esfuerzo Común*, siempre atento a los problemas no sólo globales sino también específicos de las diversas tierras de España, tiene algo que decir sobre el tema.

El vino de Rioja ofrece tales características que lo convierten prácticamente en único dentro de los de mesa. Sin temor a error se puede afirmar que solamente existen tres zonas en el mundo de características edafológicas tales que den lugar a vinos singulares, inimitables y de alta cotización en el mercado: Burdeos, Rioja y California.

Ahora bien, nuestro Rioja ha padecido en los últimos años varias enfermedades. Primero fueron los precios poco remuneradores y la ausencia de exportación, con la consecuencia del descepe parcial, en busca de cultivos de mayor rendimiento inmediato. Luego fueron las adulteraciones, fruto del afán especulativo de algunos desaprensivos. En ocasiones, incluso, el deficiente cuidado de las uvas, especialmente la po-

da, que es menester efectuar con sumo cuidado y con la finalidad fundamental de conseguir mantener una alta calidad, aun a costa de la cantidad; en este último aspecto son muchos lo que han venido últimamente invirtiendo los términos.

Sin embargo, un largo proceso de mentalización ha llevado al ánimo del productor la convicción de que la única solución realmente buena era conseguir calidades, sabiendo además, que se cuenta para ello con todas las condiciones apropiadas: climatología, «oficio»... etc. Tal mentalización ha tenido como consecuencia el que se estén alcanzando ya altas cotizaciones y se vaya imponiendo un profundo respeto hacia la calidad de los vinos de Rioja.

Para proteger la denominación de origen surgieron los Consejos Reguladores con la misión fundamental de velar por la pureza de los vinos amparados en tal denominación. Ahora bien, el Consejo Regulador de la denominación de origen «Rioja» pretende nada menos que tasar precios, e incluso convertirse en único comprador.

Editorial

Aclaremos ideas: El Consejo Regulador está, como se ha dicho, para velar por la pureza de la denominación de origen; que lo haga. El productor tiene como meta conseguir un fruto de la mejor calidad posible; que se le ayude a ello.

Es evidente que si nosotros nos movemos, como así ocurre en nuestro país, en un sistema de economía de mercado abierto, la transparencia del mismo debe ser algo normal. Por ello, y mientras el sistema siga así, la ley de la oferta y la demanda ha de ser la que hable y fije precios. Y como resulta que el Rioja es, económicamente hablando, un bien superior, con creciente demanda en base a su calidad, el frenar su «techo económico» es tanto como intentar poner tasa al mercado de piedras preciosas. En éste, cada una tendrá «su precio»; el que la talla, el color, el peso... etc., inciten a pagar al presunto comprador.

El Rioja es una joya; es un producto de lujo. Es, debe ser, pura artesanía, algo que hay que cuidar y mimar. Sirva de ejemplo cómo proceden los viticultores de Burdeos cuyos productos han llegado a alcanzar en el mercado altísimas cotizaciones en base a mantener infatigablemente y contra viento y marea la calidad y la procedencia de origen. Si se ha de mantener el prestigio del Rioja hay que rechazar bisuterías, en forma de entradas de caldos ajenos o la zona productora del Rioja lo pagará caro.

Llegados aquí conviene puntualizar que el Rioja, al no ser pro-

ducto de primera necesidad, no es vital para nuestra existencia. Pero si lo es su producción para los hombres del agro riojano y para esos criadores honestos y sufridos que han llevado con dignidad el nombre de Rioja hasta el último rincón del mundo.

Resulta meridiano que los kilowatios, por ejemplo, son iguales, procedan de donde procedan. El vino, no. El terreno de cultivo del Rioja no tiene sustitución posible. Lo que se pretende con la entrada de vinos de otras zonas con la consecuencia de empobrecer la calidad del vino, o con la regulación de los precios máximos en un mercado que, dentro del sistema, no tiene más remedio que ser competitivo, atenta gravemente contra todos los esfuerzos y esperanzas de unos hombres que vienen luchando denodadamente y desde hace años por su vino, por algo que es fruto de un trabajo artesano y tenaz, en base a lo cual ha conseguido la cotización y el prestigio de todos conocido.

No tratamos, como el lector perspicaz habrá entendido, de defender el sibaritismo de quienes prefieren el Rioja para rociar sus banquetes; tratamos de defender los derechos del agricultor que lo produce con enorme esfuerzo y sacrificio y a quien, en definitiva, se perjudica con las medidas que acabamos de comentar. Defendamos el Rioja a fin de que esos campesinos puedan venderlo al precio a que esa joya tiene derecho en un sistema de producción capitalista como el nuestro. O cambiemos el sistema y entonces hablaremos.

nuevo secuestro de Esfuerzo Común

El número doble de nuestra revista correspondiente a los días 15 de abril y 1 de mayo ha sido secuestrado por orden de la Dirección General de Prensa por estimar que su contenido podía ser constitutivo de delito. Después de la azarosa vida de nuestra publicación a lo largo del año 1972 esta ha sido la primera intervención del Ministerio en lo que va de año.

Con el fin de abrir el expediente correspondiente han sido citados a prestar declaración ante el Juzgado de Instrucción número 1 de Zaragoza don Ildefonso Sánchez Romeo, editor de la revista, don Tomás Muro, director de la misma, don Antonio Valién, responsable de la tirada de los ejemplares en la imprenta y tres colaboradores más.

En el número secuestrado, que iba a salir en vísperas de la concentración carlista de Montejurra, se incluían cuatro editoriales con los títulos de «libertades regionales», «Libertades sindicales», «libertades políticas» y «Picasso ya es un genio». Contenía también un Dossier monográfico de veintiocho páginas sobre el tema de la No violencia; los artículos más importantes de este dossier eran una mesa redonda sobre «No violencia y Revolución», un artículo sobre «La objeción de conciencia en España» y otro sobre la «Acción política de la no violencia». Se dedicaba también especial atención al tema de la desaparición de la revista MONTEJURRA con un artículo sobre este asunto y con la reproducción íntegra de la sentencia del Tribunal Supremo confirmando la decisión administrativa tomada hace un par de años.

En esta ocasión, además de los diez ejemplares que es obligatorio depositar en la delegación del ministerio de Información y Turismo fueron pedidos en la imprenta otros veinte ejemplares. Prestadas las correspondientes declaraciones previas, el expediente, una vez más, pasará al Tribunal de Orden Público.

LA CRISIS DE LA INSTITUCION ESCOLAR

Digamos concretamente que la crisis de la Institución escolar se debe a que la separación intencionada y tradicional que mantenía con el mundo propio de los adultos, separación que tendía a idealizarlo por distanciamiento a la vez que a ocultar sus sordideces, es ya inviable. La escuela paga hoy con su descrédito esa confabulación, entre cándida y maquiavélica, que la ha llevado a la sociedad para dar una versión «apta para menores» cuando no puramente ideal-normativa, de la vida y relaciones sociales. Con ello rinde también el tributo a su «pecado original» de nacimiento en los claustros catedrales y monacales, ámbitos donde la realidad es reconstruida y re-vivida entre la voluntad de evasión y el deseo de sublimación. Hoy día, las paredes de la escuela se han tornado transparentes y el proceso de exclusión ha llegado a sus últimas consecuencias (Adolfo Perinat, en, El Ciervo).

HACER POSIBLE EL DIALOGO

Ahí está la cuestión no resuelta definitivamente entre nosotros, y que algunos parecen empeñados, porque si, en no resolver nunca jamás: el hacer posible el diálogo de los extremos, el negociar, el hablar sin llegar a proscribirse mutuamente. El bien de nuestro ser colectivo radica en esa posibilidad de conciliación. Mientras no se logre, el país estará en manos de los mediocres, de los aprovechones de turno, según aquello de Ganivet: «Yo creo, a ratos, que las dos grandes fuerzas de España, la que tira para atrás y la que corre hacia adelante, van dislocadas por no querer entenderse, y que de esta discordia se aprovecha el ejército neutral de ramplones para hacer su agosto (Josep María Puigjaner, en, Mundo Social).

REGIONALISMO

En un discurso pronunciado en Sevilla por el Ministro del Plan de desarrollo, después de reconocer que el crecimiento de aquella provincia se había quedado desfasado con respecto a otras tierras cercanas como Huelva, Campo de Gibraltar y Córdoba se ha dicho que «hay que ir a una política de desarrollo regional, pero no al regionalismo». «Esto desuniría y disgregaría a todos los españoles. Acción política de desarrollo, sí; regionalismo, no».

Hasta ahora se había afirmado claramente que lo que era disgregador y lo que desunía era el separatismo. Por el contrario, el regionalismo ha sido exaltado incluso por José Antonio y con él por la mayoría de políticos que han pronunciado discursos en los últimos años. Precisamente, si de algo nos quejábamos era de que esta exaltación regional casi nunca se concretaba en casi nada.

Pero en Sevilla el ministro del Plan de desarrollo ha planteado una política de desarrollo regional como si lo único que justificara a las regiones —ni siquiera dice si se refiere a las regiones históricas— fuera el crecimiento económico. Si la transmisión del discurso es exacta, las lenguas diversas que ahora nos enriquecen, las costumbres, el derecho, las tradiciones y las culturas específicas; en una palabra el regionalismo, «desuniría y disgregaría» (Pedro O. Costa, en, Teleexpress).

AMOR Y REVOLUCION

Exigir la revolución no equivale a exigir la violencia, el recurso a las armas, como frecuentemente se dice. Esta falta de distinción es lo

que para muchos cristianos bloquea el problema en la opinión tradicional. Llamamos revolución a esta iniciativa humana que transforma rápidamente las estructuras y las mentalidades. Esta se presenta, al menos dentro de esta formulación general, como una exigencia ineludible del amor. No es ya posible creer en el amor, si no se le ve comprometido sincera y eficazmente en la transformación del mundo. En la conciencia de muchos cristianos, aunque no de todos ni de la mayoría, está madurando el sentido de una relación históricamente necesaria entre amor y revolución, por la que, dando la vuelta a las fórmulas en que han sido educados, piensan que no pueden ser cristianos sin ser revolucionarios. El mandamiento del amor se convierte en mandamiento de la transformación activa y radical del mundo, de la liberación del hombre de toda alienación. La síntesis de los mandamientos de amor a Dios y a los hombres, núcleo del cristianismo, llega a convertirse en síntesis de religión y liberación humana, de religión y revolución. Estar en el mundo sin ser del mundo —como nos dice el Evangelio— se traduce por estar en el sistema sin ser del sistema» (José M. Vigil Gallego, en, Boletín HOAC). ENTREVISTA

CON D. JESUS ESPERABE

En estos momentos las Cortes no están preparadas para desempeñar su verdadera función porque falta una tabla de incompatibilidades para que los votos no estén puestos antes de votar. Me refiero, especialmente, a los procuradores que representan altos cargos en la Administración. Me refiero a los alcaldes y presidentes de Diputación. (La Voz de Asturias).

montejurra 73

DIAS ANTES, TENSION E INCERTIDUMBRE

Como viene ocurriendo en los últimos años, pero acaso con mayor intensidad que nunca, los días que precedieron este primer domingo de mayo a la concentración carlista de Montejurra transcurrieron cargados de tensión y de incertidumbre; hasta tal punto que dos días antes de la conmemoración no se sabía si la autoridad gubernativa consentiría la celebración de los actos programados o la suspendería en previsión de otros hechos que pudieran producirse. Entre los acontecimientos que contribuyeron a crear este clima enrarecido podemos citar los siguientes:

El día 29 de abril se celebraba el tradicional acto carlista de Montserrat, para el que ni siquiera se había solicitado autorización gubernativa. Ese mismo día debía haberse celebrado el acto del Quintillo, lugar donde tuvo lugar la primera concentración del requeté andaluz y cuya tradición se conservaba hasta el momento; pero la comisión organizadora publicó una nota confirmando la suspensión del mismo. Dos días más tarde, con ocasión del día 1 de mayo, el panorama nacional se ensombrecía con la muerte del joven policía caído en las calles de Madrid. Las manifestaciones que tuvieron lugar con este motivo hacían prever una escalada, al menos temporal, de la «mano dura». El día 3, en el Circulo Cultural Vázquez de Mella de Zaragoza, era suspendida una conferencia sobre el tema «carlismo, hoy» que iba a ser pronunciada por nuestro colaborador Pedro José Zabala. Al día siguiente nuestra revista era secuestrada por orden de la Dirección General de Prensa por entender que su contenido (sin más especificaciones) podía ser constitutivo de delito.

El sábado, día cinco, víspera de Montejurra la prensa publicaba una Nota oficial del Gobierno Civil de Navarra en la que se hacia saber que el Ministerio de la Gobernación había resuelto conceder autorización exclusivamente para los actos religiosos especificados en la



La princesa doña Irene, momentos antes de comenzar la misa en la cumbre de Montejurra.



Doña Irene, en un momento del discurso que pronunció en Montejurra.

petición cursada en su día por la Hermandad del Vía Crucis Penitencial de Montejurra. Y añadía: «...en consecuencia, se exigirán las responsabilidades que procedan por todo intento de celebrar actos de matiz político o distintos de los

concretamente programados y autorizados, adoptándose las medidas necesarias para evitar cualquier actuación o manifestación que pretenda alterar el Orden Público, así como otros hechos dirigidos a desvirtuar el carácter de lo proyectado».

BOINAS ROJAS, VÍA CRUCIS Y MISA DE CAMPAÑA

A las diez de la mañana del día 6 la explanada que se abre ante las puertas del monasterio de Irache era un hervidero de boinas rojas; los roncos altavoces daban las últimas instrucciones mientras los viejos amigos, separados durante el año por centenares de kilómetros, se buscaban afanosamente para repetir el abrazo que allí les hermanaba cada año.

A las diez y media, cuando ya muchos subían por las empinadas laderas del monte, las catorce cruces de madera, una por cada estación del Vía Crucis, abrieron la marcha. Tras ellas iban algunas banderas. Al comienzo del Vía Crucis se lanzó una invitación para que cada una de las estaciones fuese dirigida por hombres de las distintas regiones españolas que pudieran rezar por los altavoces en su propia lengua; pero el padrenuestro se rezaba siempre en castellano y las viejas y tristes canciones de siempre apenas eran coreadas por los miles de jóvenes que apretaban su paso hacia la cima.

La misa de campaña tuvo también un aire desencarnado y reconciliador. Esa misma eucaristía pudo haberse dicho hace quince años, sin necesidad de añadir ni quitar nada. Después de la misa, se cubrió el Cristo de la roca con una sábana blanca y se dieron por terminados los actos religiosos que eran los únicos que habían sido autorizados. Inmediatamente alguien anunció que, a partir de ese momento, daban comienzo, como todos los años, los actos políticos organizados por el así llamado «partido carlista».



Doña Irene saluda y sonríe antes de emprender la bajada.

LA INEVITABLE POLITIZACION DE MONTEJURRA

Aun cuando la organización oficial de los actos de Montejurra corre a cargo de la Hermandad del Vía Crucis, organismo desprovisto de toda intención política, todos los años tienen lugar determinados actos de carácter directamente político y la jornada ha llegado a adquirir un matiz muy peculiar dentro del panorama español.

Este año, una serie de organismos, integrados según ellos dentro de la Comunión Tradicionalista, intentaron boicotear la asistencia a Montejurra y desde una camioneta difundieron con profusión, sobre todo por algunos pueblos de Navarra, un panfleto en el que se decía, entre otras cosas: «Se nos convoca para que hagamos de Montejurra una jornada de lucha por la revolución y se nos llama para que nos juntamos a los partidos políticos de la oposición, organizaciones obreras clandestinas..., etc.». Y más adelante añadía: «Consideramos un insulto incalificable hacia nuestros mártires, una traición a nuestros principios y un sacrilegio para nuestros dogmas nuestra presencia allí, que sería utilizada como prueba de asentimiento de tales aberraciones». Por otra parte el llamado «partido carlista» había hecho circular unos panfletos impresos a máquina en los que se invitaba a todos los grupos políticos de la oposición al Régimen español a

unirse a los carlistas en la magna concentración de Montejurra. Con estos precedentes, el acto quedaba ya politizado de antemano.

Poco antes de dar comienzo la santa misa hizo su aparición en la cumbre de la montaña la princesa doña Irene de Holanda.

La presencia de doña Irene arrancó los primeros gritos de los miles de carlistas que llenaban la hondonada y los repechos de la cima. Esa presencia significaba, entre otras cosas, el más rotundo mentis a las campañas de difamación que diversos órganos de prensa extranjeros y nacionales han inventado y aireado respecto al interés y al afecto que la princesa y su esposo sienten hacia España y a la preocupación por el futuro de nuestro país.

Otro de los hechos políticamente más significativos de la jornada fue la lectura de un telegrama enviado por la Confederación General de los Trabajadores de Francia con el que se abrieron los actos políticos del día. El texto del telegrama, publicado por La Gaceta del Norte, decía textualmente: «En nombre de la Secretaría General de la CGT podéis decir en Montejurra que estamos con vosotros, con vuestras iniciativas y nos unimos a vuestras reivindicaciones». A continuación se leyó una declaración programática del carlismo, luego pronunció unas palabras la princesa doña Irene y los actos se cerraron con la lectu-

ra del mensaje de don Javier de Borbón a todos los carlistas de España.

EN ESTELLA, MUCHA GUARDIA CIVIL

Los rumores que habían corrido durante todo el día sobre la presencia de las fuerzas del orden en Estella para evitar posibles incidentes como los del año pasado, se vieron plenamente confirmados. La guardia civil patrullaba por las calles de Estella, perfectamente armadas y provista de jeeps y radiotelefonos.

A pesar de todo, a eso de las seis de la tarde numerosos grupos de jóvenes se concentraron en la Plaza de los Fueros de Estella. Se lanzaron algunos gritos y a eso de las seis y media se organizó una manifestación que dio la vuelta a la plaza. Unos cuarenta guardias civiles armados controlaban la situación desde la acera. En ningún momento tuvieron que intervenir porque los manifestantes se fueron disolviendo pacíficamente; incluso alguno de ellos entablaron conversación con la fuerza pública.

Poco después, Estella recobraba su aspecto normal de los días festivos y centenares de coches abandonaban la ciudad para volver a sus puntos de origen.

En el número doble de Esfuerzo Común recientemente secuestrado por la Dirección General de Prensa publicábamos en contraportada una fotografía de toda la familia de Don Carlos y Doña Irene que se nos había enviado con dedicación especial para nuestra revista. Lamentamos muchísimo el que tal secuestro nos haya impedido el darla a conocer a todos nuestros lectores y amigos.



la prensa nacional y MONTEJURRA

Una vez más hemos podido comprobar la escasa importancia que la prensa nacional, en su conjunto, ha concedido a la concentración carlista de Montejurra que tuvo lugar el pasado día 6 de mayo: escasa importancia y, lo que es más grave, desfiguración de la noticia y, en algunos casos, carencia absoluta de objetividad informativa. Y, sin embargo, cualquier observador imparcial del panorama político español convendría en que se trata de uno de los actos populares de mayor significación política que tienen lugar cada año entre nosotros.

Un ejemplo claro de cómo una noticia puede ser amputada y falseada lo constituye la nota difundida por la agencia paraestatal Cifra que el periódico «Pueblo» incluía, con infantil cinismo, en su sección de Información religiosa. Decía así:

«VIA CRUCIS EN MONTEJURRA. ASISTIERON ALREDEDOR DE SIETE MIL PERSONAS. Unas siete mil personas acudieron ayer al tradicional vía crucis de Montejurra, organizado por la Hermandad de este nombre, que comenzó alrededor de las once de la mañana, desde el monasterio de Irache, en Estella.

Finalizado el vía crucis en la cima de Montejurra, fue oficiada una misa por el capellán de la Hermandad, don Joaquín Barberán, con lo cual finalizaron los actos oficialmente organizados para este día».

Una cosa es que la autorización oficial gubernativa se refiriese solo y exclusivamente a la permisión de ciertos actos de carácter religioso conmemora-

rativos del pasado y otra muy distinta la realidad de cuanto aconteció en Montejurra, realidad que, parcialmente, ha sido reflejada en otros órganos de prensa.

En una línea tendenciosa se situaba también la información del periódico tradicionalista «El Pensamiento Navarro», que titulaba así su crónica sobre Montejurra: «La montaña de la Tradición honró a sus mártires en el Centenario. Vía crucis penitencial por los muertos en las guerras carlistas y en la Cruzada». Y tras una amplia información sobre los actos religiosos del día comentaba así el contenido político de la jornada:

«Cuando en una proclama la Comunidad Tradicionalista queda relegada a la de partido; cuando el «partido carlista» pacta con toda clase de fuerzas, incluso las que han sido, son y serán enemigas del Carlismo, por la simple oposición sistemática; cuando se emplean frentes democráticos revolucionarios como voces y voluntades de todo un pueblo bajo el imperativo de democracia y de revolución; cuando se afirma que los pueblos han de alcanzar su autodeterminación para la constitución de la federación de las repúblicas sociales; cuando se propugna un sistema jurídico económico basado en la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción; cuando se quiere implantar una libertad política en aras de una igualdad absoluta; cuando la CGT muestra su afinidad con un programa prefabricado y envía un telegrama de adhesión; entonces, no se extraña al lector de que EL PENSAMIENTO NAVARRO sacrifique el contenido político de los actos y apele a un Montejurra penitencial, religioso y patriótico a la vez, en este

centenario glorioso de la Montaña de la Tradición, sepulcro de los Mártires, recuerdo lapidario de los Tercios de Requetés y monumento perenne de la Causa».

José Oneto, más perspicaz y yendo derecho al toro, en su crónica desde Madrid, que publica Heraldo de Aragón, centraba su información en los actos políticos que, aun estando prohibidos, tuvieron lugar tanto en la cumbre del monte como en la plaza de los Fuegos de Estella:

«La princesa Irene, hija del príncipe Bernardo y Juliana de Holanda, y esposa de Carlos Hugo de Borbón Parma, presidió ayer los actos de Montejurra.

A pesar de la prohibición gubernativa, unos cinco mil carlistas, después del vía crucis, hicieron un acto político en la cumbre del monte, donde este año se conmemora el centenario de la última guerra carlista.

Durante el acto se dio lectura a una declaración política del partido carlista en la que se proponían determinadas fórmulas para el futuro del país. La princesa Irene que pasó la frontera sin dificultad el sábado por la tarde, leyó un discurso en el que también había referencias al futuro político del país. Por último, un orador leyó el mensaje de don Javier de Borbón Parma, pretendiente carlista al trono.

Durante el acto político, que duró una hora, abundaron los gritos ilegales y de disconformidad. Por la tarde, en Estella, algunos centenares de carlistas se congregaron en la plaza de los



Fueros y profirieron los mismos gritos que por la mañana. Poco después, la guardia civil, con metralleta, se situó a escasos metros de los manifestantes, pero en ningún momento llegó a intervenir. Ante la presencia armada y después de media hora, los congregados se disolvieron dentro de la mayor normalidad».

El mismo día seis aparecía en el Diario de Navarra el análisis político de la semana de Pedro Calvo Hernando que, sin duda, a nivel de comentario, ha sido lo más certero y equilíbrimo que hemos podido leer en toda la prensa nacional. Pedro Calvo Hernando ha demostrado así una vez más tanto su capacidad profesional como su serenidad de criterio. Con gusto reproducimos parte de su comentario:

«La Comunión Tradicionalista —como es público y notorio— se desenvuelve en la vida española con un peculiarísimo status por el que no está ni autorizada ni prohibida. En su día no se integró en FET y de las JONS y en los últimos años su proceso de revisión ideológica se ha acelerado de forma extraordinaria hasta llegar a posiciones de la más genuina izquierda. Por otro lado, su alejamiento del Régimen ha sido cada vez más claro y hoy el abismo es inmenso.

Montejurra es cada año el gran día nacional de los carlistas y ellos repiten constantemente que la concentración está abierta a todos los españoles y a todos los sectores políticos de convicciones democráticas, ya que los planteamientos que allí se exponen a todos interesan, pues no se trata de una convicción partidista.

Las dificultades con la Administración ya vienen siendo habitualmente inevitables, así como las advertencias gubernativas en cuanto al carácter necesaria y exclusivamente religioso de la conmemoración. Después suelen surgir problemas para algunas personas en vista del no muy estricto cumplimiento de la advertencia gubernativa. En ocasiones, la tensión es grande e incluso se producen sanciones.

Mientras tanto, un potencial humano y político de la envergadura de la Comunión Tradicionalista tiene que conformarse con una labor de permanencia y formación de cuadros y de gentes, sin poderse proyectar en un servicio directo a la comunidad política. Es lo mismo que les ocurre a otros sectores, aunque, por supuesto, menos organizados y numerosos y menos arraigados en la conciencia popular. Y me parece que, con esta situación, nadie gana nada».

Respecto a la prensa extranjera aca-
so mereza la pena destacar las informaciones aparecidas en el «International Herald Tribune» y en «Le Monde». En ambos casos se concedía una importancia excepcional a la presencia de la princesa doña Irene de Borbón Parma y se citaban algunas de las frases de su discurso.



el «Estado de obras» y los caminos de la europeización

Aquillino González Neira

Afortunadamente, ya podemos escribir algo, ya podemos comentar nuestras propias vicisitudes, nuestro vivir de cada día, y algo, no lo suficiente todavía, las cosas que suceden en este país nuestro. Existe, eso sí, ese artículo 2º de la Ley de prensa, pero también, se me dirá, y no voy a discutirlo ahora, está presente y actuante el «contraste de pareceres», la diversidad de criterios, las discusiones a nivel de cronista o comentarista político.

Pero carecemos aún de otro nivel; el decisivo a fin de cuentas en una sociedad viva, actuante sobre ella misma; me refiero, claro es, al nivel del hombre de la calle, a ese ser olvidado, tranquilo, paciente, tan acostumbrado a tratar las cuestiones grandes o pequeñas de su entorno consigo mismo o con su propia sombra reflejada en el asfalto. Si, si, de acuerdo, algo es algo, pero ese hombre del que hablamos, ese «Juan español» no está dentro del juego, no tiene su lugar,

su parte, el lugar de prioridad que le pertenece. Al fin y al cabo, todas esas polémicas entre diarios o revistas nada han cambiado; y no han cambiado nada porque ese «Juan español» sigue fuera de juego. Sirvan estas sugerencias a modo de preámbulo introductorio.

LA NECESIDAD DE CAMBIO

Presto personalmente una atención especial a la obra de Fernando González de la Mora producida por la serie de interesantes sugerencias que se pueden entresacar de sus escritos y, sobre todo, de su idea central, núcleo de su obra y de su intencionalidad como escritor: la defensa de un presente e inevitable crepúsculo de las ideologías, supuesto que, por cierto, las circunstancias actuales y el propio desarrollo de las sociedades, están poniendo ante una crisis total.



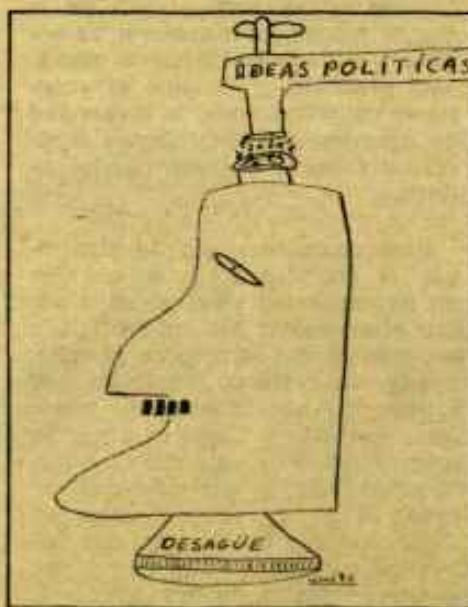
Contra lo que se podía suponer, las sociedades industriales no han destruido en el umbral de las chimeneas y de los complejos industriales las ansias de universalidad contenidas en el hombre. Recuérdese, por ejemplo, las recientes experiencias electorales de Francia, Chile y Argentina; en ellas percibirá pronto el lector que la democracia, la batalla de las ideas por la vía pacífica de la discusión y de las urnas, cobra un insoslayable sentido de profundidad, de altura cívica y social. Otro dato significativo es el tema de la izquierda en las elecciones francesas; se trataba de pasar del tedio de la sociedad de consumo y del bienestar a otra forma distinta de entender la vida común y las relaciones sociales, de «cambiar de vida», de poner en movimiento la necesidad de cambio, de viraje, que los hombres tienen en lo más profundo de sí mismos; encontrando para los jóvenes y para los grupos marginados de la sociedad el puesto que merecen y las motivaciones vitales que alientan en sus vidas.

EL RETRASO ESPAÑOL

En España nunca se ha producido en profundidad una «revolución industrial»; ha carecido, en su proceso histórico interno, de muchos de los pasos que, desde el Renacimiento hasta nuestros días, han ido ayudando al cambio de mentalidad entre los hombres; de haber-

se producido con la fuerza necesaria en su momento habría trastocado y destruido el viejo monopolio económico y político de las oligarquías feudales. España, por una serie de circunstancias bastante precisas, no sufrió toda esa serie de procesos y entró en el siglo XX alejada, y a mucha distancia, del continente en el que geográficamente está situada.

Ahora, en estas últimas décadas, estamos cumpliendo y llevando a cabo algunas de las ideas de Costa, aquel aragonés tan perspicaz y tan injustamente olvidado: se cons-



truyen saltos de agua, se levantan escuelas... Pero olvidando algo fundamental en el pensamiento costista en el que la creación de fuentes de riqueza, de cultura, se emplazaba siempre al servicio de toda la sociedad, al servicio del hombre, sin etiquetas ni adjetivos; nunca como una mera táctica de los grupos que antes se enseñoreaban de la sociedad manteniendo unas condiciones de subdesarrollo y en estos tiempos utilizan, para mantener su poder, de otros métodos y tratan de crear un cierto espejismo de sociedad del bienestar que les permite la supervivencia de unos intereses típicamente minoritarios. Por eso, Costa será siempre diametralmente opuesto a todo ideario reductor, declamatorio de cara al exterior, pero interiormente vacío de contenido humanístico y emancipador de los hombres y de los pueblos. Costa pedía realidades a la política de su patria, quería una sociedad nueva, mejor, más justa para, sobre sus cimientos, «crear hombres, hacer hombres libres, responsables de sí mismos y de la marcha de la sociedad; nunca meros números, una masa indiferenciada de individuos manejada por personas incapaces de comprender al pueblo que ni proceden de él ni, desde su torre de marfil, pueden sentir y comprender sus anhelos; ni pueden desprenderse de una ideología personal y perniciosa en su propia raíz.

LAS IDEAS DEL SEÑOR MINISTRO

En otro orden de cosas vamos a recordar algunas ideas del señor ministro Gonzalo Fernández de la Mora sobre la marcha de la sociedad y sobre la europeización:

•La Infraestructura de España con su crecimiento exponencial, está realizando la hazaña de convertir a una nación, que figuraba entre las más pobres de Europa, en un país desarrollado que avanza rápidamente hacia las vanguardias económicas de Occidente».

Y más adelante:

•Al Estado retórico que conocimos le ha sustituido un Estado de obras y el europeísmo fonético de antaño está siendo reemplazado por una real europeización. Porque al nivel más avanzado de los viejos países del viejo continente no se llega mediante inscripciones nominales, altisonantes palabras o bo-

nismos deseos, sino creando más ciencia y más riqueza; es decir, administrando bien los recursos nacionales. Eso es europeizar, y lo demás verbalismo».

Uno siente tener que discrepar de las alturas por lo que ello supone de riesgo en el presente, pero ahí está eso flamante y difuso «contraste de pareceres», al que confiamos poder acogernos para poder ejercitarnos nuestro derecho a la disensión y a la crítica. Nadie puede dudar de que el crecimiento español existe, así como sería también faltar a la verdad dejar de señalar la mitologización que envuelve a este crecimiento que ha coexistido con el asombroso salto hacia adelante de las economías de los países occidentales destruidos en la II guerra mundial y que pronto recobraron una fisonomía propia y desbordaron los límites en que se encontraban antes de la conflagración.

LA VERDAD DEL «CRECIMIENTO ESPAÑOL»

Crecimiento español que mantiene una infraestructura no tan óptima ni tan interrelacionada en el interior y de cara al exterior como se piensa generalmente o como se intenta hacer pensar. La verdad del crecimiento español comenzó realmente al final de la década de los cincuenta de la mano de los dólares americanos que llegaban al lado de los cañones y de los bombarderos atómicos del dispositivo occidental en plena guerra fría. Pensándolo bien, desde el fin de la guerra hasta esos años finales de la década de los cincuenta, el crecimiento español no se vio por ningún lado. Fue unos años más tarde cuando, unido lo que ya hemos dicho a la avalancha turística y al trabajo de millones de españoles en el extranjero, en el interior empezaron a ofrecerse posibilidades de crecimiento que se fueron perfilando en un cierto despegue inicial esperanzador que, por cierto, ni atacó el latifundismo, ni controló al gran capital, sino que lo favoreció cuanto pudo. Ha sido un crecimiento apoyado en gran parte en el turismo, es decir en la naturaleza del país, y en el trabajo firme del pueblo español.

Si pensamos, por ejemplo, que sin la reforma agraria el campo español tiene grandes problemas, cabe pensar que con esa reforma bien hecha, sus posibilidades de venta al exterior serían mucho mayores si sus productos no encontraran

las barreras protectoras del Mercado Común europeo. En el terreno de la industria, las cosas siguen sin estar claras; muchos empresarios carecen de visión de futuro y hasta diría que la mayoría se conduce simplemente por el sueño del gran beneficio obtenido rápidamente, con el menor esfuerzo, y con muchas circunstancias favorables: facilidad en los créditos, seguridad en la inversión, falta de un riguroso control en los precios y en la calidad de los productos. Uno llega a dudar de si existe en España ese tipo de empresario cuya función es la creación de riqueza para toda la sociedad y si no estará el Estado apoyando iniciativas, potentes y serias en ciertos casos, pero débiles y sin futuro en otros muchos.

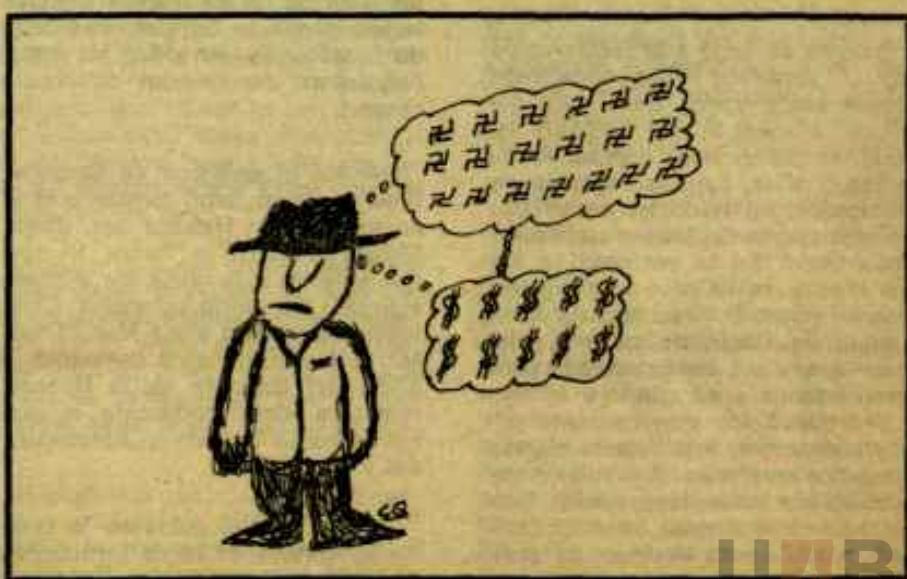
UN INTERROGANTE SOBRE EL «DESARROLLO ESPAÑOL»

La verdad es que carecemos de una economía lógica, pero su ilogicidad se logra esconder con cierta facilidad por la falta de una dinámica y abierta vida política en la sociedad gracias a la cual las realidades de la cosa pública pudiesen ser bien conocidas por todos y cada uno de forma que se pudiese afirmar sin equivocación la falsedad o el acierto de una determinada forma de administrar los recursos de toda la sociedad. Es más, aunque tuviésemos una vida laboral menos enturbiada, unas empresas donde los trabajadores ocupasen el puesto que les corresponde en el proceso productivo, una agricultura floreciente, una gran industria exportadora, si no intentásemos seriamente cambiar también las estructuras políticas, nos faltaría algo ineludiblemente impor-

tante, algo que rompe los esquemas trastocados de una parte de los españoles: la búsqueda de una libertad mayor, de un juego político más flexible, de un clima que, al menos, sea plenamente democrático... en suma, todo aquello sin lo que resulta irónico usar la palabra «desarrollo».

En este contexto, hablar de europeización es hablar de la destrucción de los intereses de grupo, es hablar de la creación de una cultura humanística, rompedora de las deformaciones ideológicas vivientes en los grupos que controlan la sociedad, es hablar de crecimiento y de servicio a toda la sociedad y en especial a los sectores deprimidos. La europeización de verdad, la que cambia y moldea lo verdadero, no lo accidental de las cosas, es la que quería Jovellanos, es lo que Ortega y Unamuno predicaron, es el único camino para dar sentido a la existencia de España como nación. «No existe otro camino —diría Costa— si verdaderamente España quiere salvar, y ya diríamos mejor recobrar, su personalidad como nación, si quiere no caer bajo la desagradable tutela de otro pueblo...».

Ese es el verdadero camino, el que concede al pueblo la posibilidad de regirse por sí mismo y a sí mismo, de ser su propia luz, de organizar la marcha de la sociedad en la vida cotidiana. El otro camino, el de ir cambiando algunas cosas, el de hacer todo el hincapié en los progresos puramente económicos, sin cambiar nada más profundo, es todo lo contrario de lo que nosotros entendemos por europeización. Es un camino peligroso para nuestro futuro aunque de momento creamos que está cubierto de rosas.



la instauración de don Amadeo en 1870

Ildefonso Sánchez Romeo

En sesión extraordinaria del 16 de noviembre de 1870 fue elegido D. Amadeo, Duque de Aosta, «rey de los españoles». Llegó éste a Madrid el 2 de Enero de 1871, sin que pudiera salir a recibirla el general Prim, su proponente.

El conspirador nato de la llamada revolución de Septiembre, que derribó a Isabel II, no llegó a vivir lo que él esperaba según reveló a Balaguer, cuando éste marchó a Italia con la comisión que notificaría a D. Amadeo su elección de rey. El esperaba la llegada del rey, de un rey que no le crease problemas por ser cosa suya, para poder revelar todo el autoritarismo que llevaba dentro. «Cuando el rey venga, se acabó todo. Aquí no habrá más grito que el de ¡Viva el Rey! Ya les haremos entrar en caja a todos esos insensatos que sueñan con planes liberticidas y que confunden la palabra progreso con la palabra desorden, y la Libertad con la licencia.» Qué lejos estaría de pensar, cuando pronunciaba estas palabras, que no vería venir al rey que había elegido.

¿Cómo se llegó a la instauración de D. Amadeo? Prim conspiraba desde hacía varios años para derrocar a Isabel II, que no había tenido un momento de reposo. Reina a los 3 años, bajo la regencia de su madre, no tardó en estar bajo la regencia de Espartero, siete años más tarde. Se le emancipó a los 13 años y se le casó rápidamente con su primo D. Francisco de Asís, Duque de Cádiz, de quien se ha escrito que era contraindicado para proporcionar a su cónyuge la felicidad que física y moralmente pudiera apetecer, justificando ciertas licencias amatorias. A la misma velocidad que los avatares reales, iban sucediéndose normas constitucionales y gobiernos, víctimas de ardides y pronunciamientos.

La Iglesia y los Ayuntamientos se vieron desposeídos de sus bienes, con notoria ventaja para una burguesía, que se puso al lado de Isabel II.

El descontento era común y los «generales» estaban a la cabeza de los grupos disconformes. Los generales duque de la Torre, Prim, Dulce, Serrano Bedoya, Nouvillas, Primo de Rivera (D. Rafael), Caballero de Rodas y Topete, firmaron una proclama en Cádiz, el 19 de septiembre de 1868, en la que comunicaban su desobediencia al Gobierno de Madrid, erigiéndose en intérpretes de la voluntad popular, manifestando que «Hollada la ley fundamental, convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; inerte el municipio, pasto de la administración y la hacienda, de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza, muda la prensa y sólo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas...» terminaban pidiendo la adhesión de todos los españoles para derribar tal estado de cosas.

Dimitió el gobierno de González Bravo y se encargó formar otro al marqués de la Habana que, desde Madrid, requirió a Isabel II para que volviera a la corte sin dilación alguna y sin cierta compañía. Doña Isabel se aprestó a ir a Madrid, con Marfiori y como esta compañía, a juicio del marqués de la Habana, resultaba contraproducente, el mismo marqués impuso la suspensión del viaje.

Perdida por el gobierno la batalla de Alcolea, el 28 de septiembre de 1868, nada quedaba por hacer

a Isabel II, que pasó la frontera el día 30, para establecerse en Pau y nunca recuperó su condición de reina. Habían pasado 35 años desde la iniciación de la regencia de su madre. Había triunfado la llamada Revolución de Septiembre.

INTERINIDAD REVOLUCIONARIA

El 3 de octubre de 1868 entró en Madrid el general Serrano que al día siguiente recibió encargo de la Junta Revolucionaria, para formar gobierno. Esperó la llegada de Prim, formando el día 9 el nuevo gobierno presidido por él y con Prim y Topete, en Guerra y Marina, respectivamente.

Había un gran fervor republicano entre las Juntas revolucionarias. Los generales guardaban silencio. Se iba a producir la gran discrepancia. Las Juntas fueron pasando a la nómina y las clases populares se iban viendo desasistidas, por más que no ocultaban sus preferencias por la república federal, como forma de gobierno en la que culminó la revolución septembrina.

El gobierno, con gran cautela, comienza a tomar partido y hace protesta de adhesión a los postulados del movimiento revolucionario, para terminar su manifiesto con las siguientes palabras: «Sobre los fuertes pilares de la Libertad y el crédito, España podrá proceder tranquilamente al establecimiento definitivo de la forma de gobierno que más en armonía esté con sus condiciones esenciales y sus necesidades claras, que menos desconfianza despierte en Europa, por razón de la solidaridad de intereses que une y liga a todos los pueblos del continente antiguo y que mejor satisfaga las exigencias de su raza y de sus costumbres.» Las Juntas (sus miembros más destacados fi-

guraban en nómina) no hacían referencias a la institución monárquica. El Gobierno, refiriéndose a ellas, diría en su manifiesto: «No han confundido, a pesar de lo fácil que era en horas de perturbación apasionada, las personas con las cosas, ni el desprecio de una dinastía con la más alta magistratura que simboliza. Este fenómeno extraordinario ha llamado seriamente la atención del Gobierno provisional que lo expone a la consideración pública, no como argumento favorable, sino como dato digno de tenerse en cuenta para resolver con acierto problema tan trascendental y difícil...». «Pero de cualquier modo, el Gobierno provisional, si se equivocase en sus cálculos y la decisión del pueblo español no fuese propicia al planteamiento de la forma monárquica, respetaría el voto de la soberanía de la nación, debidamente consultada.»

El gobierno provisional, por tanto, ya había anticipado su opinión en favor de la monarquía, sin haber consultado a la nación. Se inició la revolución desde la Gaceta y muy poco quedaría de la que se manifestaba en las calles. Prim se apresó a dominar los desórdenes y a recomendar disciplina al Ejército, con órdenes terminantes de que no interviniese en política. Olvidaba sus antecedentes de conspirador. Todas las fuerzas políticas debían someterse al «juego legal».

Los republicanos prueban sus fuerzas y los carlistas no pierden el tiempo.

Renovado todo el personal de la Administración, el gobierno convocó las Cortes Constituyentes para enero de 1869, iniciando la propaganda monárquica, aunque no mostraba preferencias por el monarca que había de ser «elegido» por aquéllos a quienes el pueblo español otorgue al afecto sus poderes.

El 11 de enero de 1869 volvía el Gobierno a manifestar sus preferencias por la Monarquía. Se acusó al Gobierno de traicionar a la Revolución. El Gobierno utilizó su «influencia moral». Valiéndose de personas influyentes, orilló el idealismo y las preferencias populares. Triunfó el Gobierno y el 11 de febrero de 1869 tuvo lugar la apertura de las Cortes, con las que el Gobierno consideró que la Nación se hallaba suficientemente preparada para fijar su suerte y disponer de sus destinos soberanos.

Aquellas Cortes ratificaron los poderes del general Serrano y formó nuevo Gobierno, inclinándose por la institución monárquica. Prim, refiriéndose a la monarquía, recha-

zaría a los Borbones con su ¡Ja-más!, ¡jamás!, ¡jamás!

Se nombró regente a Serrano y jefe de Gobierno a Prim. Pudo maniobrar a su antojo y colocó a Serrano en una jaula de oro, la Regencia.

SE INICIA LA BUSQUEDA DE UN REY

Son curiosas las gestiones en busca de un Rey, ya que cada grupo tenía un preferido.

El desorden cundía por todas partes. Los gobiernos se sucedían. Los republicanos se alzaban. De junio de 1869 a finales de 1870 hay levantamientos, represiones y «medidas reservadas» por las que Zugasti «saltaba por encima de la ley» y en un mes habían muerto más de sesenta personas «al fugarse de las manos de la Guardia Civil», siendo de notar que nunca figuraban en dichas fugas ningún muerto ni herido de dichas fuerzas», cuando intervenía la Partida de Seguridad Pública, del mencionado Zugasti.

En julio de 1869 se levanta la primera partida carlista, para conducir a la guerra del 72-76. También se subleban los cubanos.

Se recorren todas las cortes europeas. Se hacen gestiones sobre muchos príncipes. Ocurre el lance Montpensier y D. Enrique. Se piensa en Portugal y en Espartero, que rechaza. Se causan摩擦 entre Francia y Alemania. Al fin acepta el Duque de Aosta, preferido de Prim, tras haber manifestado su oposición a D. Alfonso el 11 de junio de 1870, al que también lanzó sus tres jamases.

Aceptó D. Amadeo el 2 de noviembre de 1870. Prim comunica el hecho a las Cortes. Castelar pronuncia un discurso contra el príncipe extranjero. En sesión extraordinaria de 16 de noviembre de 1870 eligen a D. Amadeo, rey de los españoles. Una comisión se desplaza a comunicar dicha elección. El 27 del mismo mes y año, por la noche atentan contra Prim, que ya no verá a su Rey.

Amadeo I, entra en Madrid y ya cunde entre el pueblo la duda de su capacidad. Alguno de los emisarios, ya lo había juzgado diciendo que era «un idiota...». Juicio poco favorable teniendo en cuenta que apenas había tenido tiempo de tratarlo.

Hablan sus partidarios de serenidad, rectitud y discreción, para ocultar la escasa o nula capacidad intelectual del nuevo rey. El pueblo se solaza con una revista bufa

del teatro de Calderón y que se titula *Macarronini I*.

Desde el 2 de enero de 1871, en que efectuó su entrada en Madrid, la impopularidad de D. Amadeo crecía por días. Las crisis se suceden. Un instrumento de gobierno es la «partida de la porra», de Ducascal. Licencias amatorias reales y problemas con el juramento de obediencia y fidelidad a D. Amadeo, que nadie prestaba de buena gana. Serrano, Ruiz Zorrilla y Sagasta, no se entienden. El problema cubano se agrava y se presiente la extensión del carlismo y el ambiente de una nueva guerra civil. Aparece la Asociación Internacional de Trabajadores. Apareció Malcampo y desapareció súbito. Vivió una suspensión de sesiones. D. Amadeo se hallaba siempre en «Ah, per Baco, non capisco niente...».

Entregó el poder a Sagasta, con disolución de Cortes y ganó las nuevas elecciones utilizando la máxima tensión, los resortes todos del poder y, sobre todo, la guerra carlista, declarada por Carlos VII en un memorable 14 de abril de 1872. El 24 de mayo de 1872 caía el gobierno de Sagasta. Había ganado unas elecciones frente a los carlistas, pero había hundido el Trono de D. Amadeo. Este hizo uso del «papelito». Llamó a Espartero, que rehusó con energía. Volvió a Ruiz Zorrilla y este accedió porque Don Amadeo insinuó que abdicaría, de no aceptar el formar gobierno. Nueva disolución de Cortes y nuevas elecciones para el 15 de Septiembre de 1872. Levantamiento en el Ferrol por la República Federal, fracasado por falta de apoyo en el pueblo. La cuestión artillera, precipitó la caída de D. Amadeo. Se enfrentaron Ruiz Zorrilla y el Rey. Las Cortes apoyaron al Gobierno el 7 de febrero de 1873 y D. Amadeo, después de un Consejo de Ministros celebrado el día 8, anunció su abdicación al Presidente. El 11 de febrero de 1873 entregaba D. Amadeo su renuncia a la Corona de España. Nacía la primera república.

Este fue el resultado de una instauración, nacida de un golpe militar, ya que no fue otra cosa la revolución de septiembre, desde el manifiesto de Cádiz, firmado exclusivamente por militares. Era una revolución burguesa. Las clases populares estaban con la República y con el carlismo. Se enfrentaron éstos y surgió una nueva ocasión para los cuadros burgueses, que consiguieron la llamada Restauración, tras el pronunciamiento de Segundo, en la persona del hijo de la que habían derronado años antes.

La liberación de la mujer

puntos de crítica

A LA SOCIEDAD

Las condiciones sociales de cada comunidad han determinado ciertos roles de la mujer, generalmente dependientes del hombre. Si consideramos estos roles como necesarios e ineludibles, siempre la mujer será la «esclava íntima» del hombre... pero si llegamos a la conclusión de que estos roles prefabricados son espantapájaros que el hombre (=sociedad) ha creado para mantener sumisa a la mujer, la liberación de ésta es un hecho posible y realizable.

Cada comunidad plasma a sus mujeres en un modelo determinado; hacia él las educa, las anexiona y las obliga a cumplir con sus normas modélicas. Dentro de cada comunidad existen incluso diferentes aspectos de entender la función de la mujer. A veces las clases pudientes son más integristas que las modestas; anexionan a sus mujeres a un tipo de vida determinado —modas, fiestas en sociedad, servicio, aburrimiento, compras— y no les dejan el campo abierto que sus posibilidades económicas les brindarían. En cambio las clases humildes tienen una salida urgente: en el trabajo la mujer se puede liberalizar. Pero ¿cómo? ésta es la injusticia mayor con que opriñe a la mujer su madre la sociedad del hombre.

AL HOMBRE

Ante todo y sobre todo, es necesaria una conciencia en la mujer para liberarse. No afirma una cultura, puede bastar la conciencia de lo que supone ser mujer ante el hombre. Tampoco descarto la cultura, que por cierto es muy necesaria. De todo hay en el bosque del leñador: la mujer de clase rica se deja llevar por su riqueza, comodidad, lujos, servicio y esclavitud... la mujer de clase media por su frigorífico, casa,

lavadora, pequeñas comodidades... la mujer de clase baja por sus problemas domésticos, la falta de trabajo, el paro. Todos confluyen en un centro: su anexión total al marido. La cultura en estos tres casos —muy generalizados actualmente— no sirve para nada, si no hay un mínimo de conciencia, un derroche de liberación en relación con el hombre:

«La mujer es el proletariado del hombre», como ha dicho Mitterrand. Esa es la gran verdad. El hombre manda en casa, el hombre decide sobre los hijos, el hombre debe dar permiso para que pueda firmar la mujer, el hombre decide a favor o en contra de la cesárea para que su mujer tenga un hijo, el hombre... el hombre... el hombre... ¡lo es todo!

Si examinamos cualquier detalle del complejo social en que vivimos, el hombre en verdad lo es todo y la mujer no es nada, si no está en función del hombre. Aunque en el fondo sea la mujer el sostén de este complejo, no se deja manifestar como tal. La sociedad actual y pasada le ha negado la participación en la comunidad social; hasta hace poco la mujer sólo servía para ama de casa, rezar y cuidar a los niños. El hombre se ha construido su vida y como necesitaba a alguien que le preparara la comida, le cuidara la casa y le criara a los hijos, educó a la mujer para este fin. Estas son las tres funciones sociales que la sociedad ha reservado para la mujer.

Por eso Engels, en su libro «la familia, la propiedad privada y el Estado», afirma que la primera emancipación de la mujer es alejarse del ambiente cerrado de la casa, trabajar; la liberación económica sería el pie donde apoyarse y comenzar una nueva realización personal en el trabajo; la aportación de dinero a la casa en igualdad de condiciones con el hombre... sería la base de un planteamiento personal en relación con la sociedad. Esta liberación debe

ir aneja a otra más fuerte en el hombre (marido) porque si ésta no se da, la mujer debe seguir cargando con los menesteres caseros, y para eso será mejor continuar como ahora, llevando sólo una carga y no dos. Los primeros trabajos de la mujer a fines de siglo fueron sorprendentemente trágicos: la empresa capitalista explotó más a la mujer que al hombre, sus trabajos eran más infrumanos, más duros, peor pagados, con dieciocho horas y la casa. De nuevo el hombre se aprovechó de la mujer. Engels, con todo, dio el primer paso, nuestra generación está dando el segundo, que ya la anterior con miedo comenzó a andar. Sinclair Lewis dice en «Cárceles de mujeres»... ¡La próxima generación —Segunda Guerra Mundial— va a ser tan interesante para las mujeres! ¡Lo ha sido? Aún no.

La liberación de la mujer no puede conducir al efecto inmediato de que el hombre se haga cargo de los menesteres domésticos, los hijos, la casa, etc., si esto sucediera no habríamos conseguido nada. Sólo cambiar el papel de la mujer, sustituirla por el hombre y convertir a éste en poseedor de los traumas que antes caracterizaban a la mujer. No es solución al problema la propuesta que hizo Susan Yuen en el XVI Congreso Mundial del Management celebrado en Munich: «Tenemos amas de casa, ¿por qué no podemos tener también amos de casa?»

La liberación de la mujer debe llevar aneja la liberación del hombre, la casa y los hijos... compartiendo estas actividades mutuamente; y no como sucede en múltiples familias donde el hombre llega de trabajar, se sienta a ver la tele, cena, se acuesta y se duerme, cerrando su vida en un círculo concéntrico, donde la mujer es otro círculo cerrado, pero de radio mucho más pequeño.

A LA MUJER

Repetir no es pesado, si la verdad lo merece: la mujer actual ne-



cesita concienciarse de su situación para liberarse; necesita cultura, salida al exterior, relaciones fuera de casa, actividades sociales que la acerquen a otras vidas y otros problemas; no competir con el hombre hasta que sea considerada como igual, sino exigir las mismas oportunidades que éste tiene en la sociedad, liberarse de la influencia psicológica de dominio en el matrimonio, de los tabúes que la sociedad le ha enseñado desde niña; saber los valores que como mujer puede desarrollar: «orgullo de vivir, orgullo de trabajar, y orgullo de ser mujer» (Sinclair Lewis). Sin olvidar que «la liberación de la mujer implica un cambio en el hombre y en la sociedad. Las mujeres no serán libres hasta que lo sean los hombres. Si el hombre no es competente y útil, si no tiene un trabajo honorable y significativo, si no tiene oportunidades para ejercitarse su creatividad, entonces el hombre necesita una prostituta más o menos dignificada, a desti-

jo o a sueldo, por un precio módico o con un seguro de vida legalizado para él y sus hijos. La mujer no puede liberarse en una sociedad autoritaria y opresiva que le impone unos papeles sexuales determinados y que no le concede igual salario con el hombre por el mismo trabajo, ni siquiera igual trabajo para iguales posibilidades intelectuales. El problema de la mujer es un problema de toda la sociedad. No existirá una sociedad libre hasta que se libere la mujer, la mujer no será libre hasta que se libere toda la sociedad». (M.-J. Rague).

A mi juicio en este proceso hay dos factores, de los que depende la liberación inmediata de la mujer: si cambia la sociedad, puede la mujer integrarse en la nueva que se construya paritariamente con el hombre; pero si no cambia, como sucede más a menudo, los movimientos de liberación deben tener muy en cuenta las redes con las que los hombres han te-

jido esa sociedad y lentamente ir cortándolas en el hombre y la mujer indistintamente; si la liberación es personal, la mujer debe empezar por su marido y luego por la sociedad. No solo basta la cultura, sino la conciencia; hay mujeres sin cultura, que están más liberalizadas que mujeres con estudios; hay más mujeres liberalizadas en las clases modestas que en las altas. Al menos para algo servirá a la mujer trabajadora la marginación social que le supone el trabajo con respecto al hombre. Para que la mujer de clase alta se libere, no basta con la cultura sino con un cambio social muy brusco... o una conciencia personal muy profunda. (Ann) rehusó un puesto de auxiliar de Ciencias Económicas en la escuela veraniega de Bryn Mawr, y fue a trabajar en una fábrica de lanas de Fall Rivers, donde vio que las mujeres educadas sabían menos acerca de la vida, del amor, de la maternidad, del cansancio, del hambre, de las asociaciones obreras y del modo de ocultar ladridos para romper ventanas durante las huelgas, que las mestizas que trabajaban en ella. Es un ejemplo de principios de siglo con las mujeres sufragistas, que puede ser muy significativo y que S. Lewis nos presenta como un caso extraño, muy extraño aún en nuestra sociedad actual, ya que a nivel mundial por ahora la que los hombres han construido para sí lleva las riendas de la cuadriga de la que tiran seres humanos, y las más de las veces femeninos.

la mujer en algunos países desarrollados

La mujer es un ser subdesarrollado dentro de un mundo desarrollado o en desarrollo; no participa en la evolución de la humanidad, sino en la procreación del hombre para continuar las sociedades del hombre. Por eso se subleva contra la sociedad y el hombre.

Los Movimientos de Liberación en EE. UU. (María José Rague en Triunfo, 3 de febrero de 1973). Nacen en 1964 y aunque hoy estén muy diversificados y sean poco eficaces, nos demuestran el gran potencial humano que puede desarrollar la mujer con ansias de liberación. Actualmente NOW (Organización Nacional para la Mujer) tiene 18.000 miembros. En los Angeles existen 100 grupos; en Berkeley hay una emisora de radio controlada por Women's Lib.

(Liberación de la mujer). Hay cinco Universidades que gradúan en estudios sobre la mujer, tres de ellas en California. En la bahía de San Francisco hay exclusivamente para la mujer 42 grupos sociales y políticos, 22 publicaciones, 46 establecimientos sanitarios, 17 establecimientos psiquiátricos. En Berkeley existen también tres librerías y una biblioteca dedicadas a la mujer.

En Inglaterra ha sucedido hace escasas semanas un hecho muy significativo: «Un tribunal londinense ha prohibido para las mujeres el «Guardián», un pulverizador capaz de evitar cualquier agresión, robo o secuestro; lanza un líquido que irrita los ojos, pero sin daño alguno posterior, según un químico, dejando una mancha que dura tres días. El tribunal lo ha considerado ilegal en una sentencia donde se establece que tampoco es lícito el empleo de un alfiler, el zapato u otra cosa para defenderse. ¿Qué es más importante en Inglaterra, la integridad física de una mujer o el escozor de ojos de un hombre?» Este es el resumen de un hecho que cita la revista «María».

En la prensa de diciembre último, EFE pasó un artículo de Walter Parisel que trataba sobre el nacimiento del Partido Feminista Unificado (P.F.U.) en Bélgica. En las últimas elecciones legislativas hay 6 mujeres diputados sobre 212 y 5 en el Senado sobre 178 hombres. Las dirigentes del P.F.U. han precisado que este partido ha nacido para enfrentarse con las injusticias políticas que los hombres cometan con la mujer:

«Si los hombres son esclavos de nuestra sociedad, nosotras las mujeres somos las esclavas de los esclavos.»

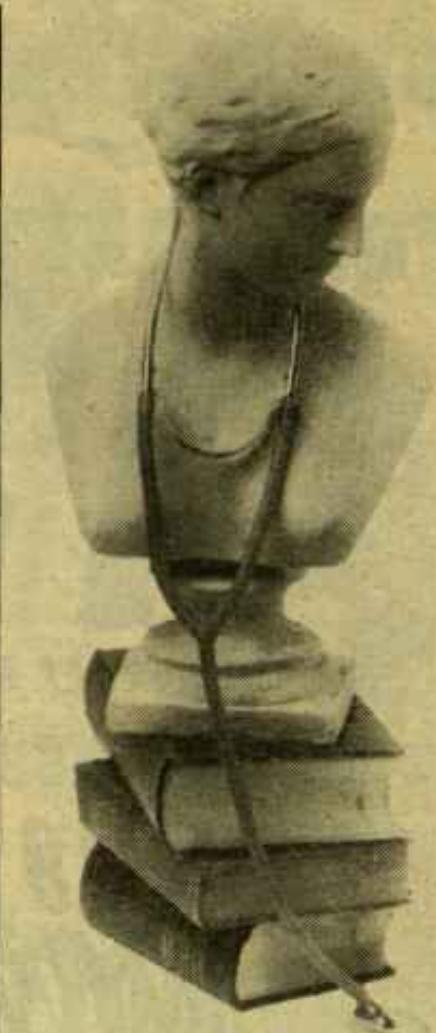
En Alemania Federal, según Kyra Ina, hay 24.000 mujeres, Jefes de Empresa, pero si la mujer no funda, hereda o compra la empresa sus oportunidades de llegar a la dirección son escasas. Estas 24.000 mujeres son el 12 por 100 entre los patrones alemanes. Las 1.300 empresas organizadas por la Asociación Federal de Empresarias dan ocupación a 155.000 asalariados y un volumen de ventas anuales de más de 10.000 millones de marcos. El 33 por 100 de miembros de la A.F.E. fundaron la empresa, un 60 por 100 la heredaron y un 7 por 100 la adquirieron. En los cargos superiores de la Siemens hay 2.500 colaboradores, sólo 16 de ellos son mujeres. En la Volkswagenwerk sólo hay dos mujeres en cargos directivos medios y dos en cargos directivos superiores. En el top management (alta dirección) no hay ninguna

mujer en las empresas citadas, a pesar de ser la segunda la mayor empresa alemana.

¿Qué mujer ha sido Presidente o Primer Ministro en nuestros países tan desarrollados? ¿Qué mujer ha escalado las cimas del poder político, económico o social? Indira Ghandi, Golda Meir y la señora Bandaranaike son una excepción en sus países respectivos. Como lo es Bernadette Devlin en el suyo o Leila Jahled en los secuestros de aviones. Si las excepciones no se convierten en regla... la mujer del siglo XX será como las de otros siglos, que de ellas sólo queda el recuerdo y el apellido que sus hombres les dieron.

La mujer española, y nos da pena afirmarlo, se encuentra muy lejos de estas mujeres. El camino por recorrer es arduo; el camino andado es poco. La conciencia de liberación aún goza de escasos puntos en un tanteo globalizado. Hay pocas mujeres con carreras universitarias y menos aún en trabajos de dirección, p. ej., Diana, Revista del Banco de Bilbao para la mujer, dice que mujeres analistas hay sólo dos en Madrid y una en Barcelona. Tenemos pocas mujeres que hayan desarrollado su personalidad sin depender del hombre. En nuestra sociedad la dependencia del hombre es más aguda que en otros países; la mujer se acoge al hombre como a un ser superior y le entrega toda su vida, depende de él en cuerpo y alma; si no se emancipa del hombre, menos se emancipará de la sociedad. La mujer cree que su hombre es más perfecto, un ser superior que hay que cuidar para que trabaje, sin pensar que la posible realización del hombre anula a la mujer, su sentido de independencia, sus valores personales y, como dijimos más arriba «el orgullo de vivir, orgullo de trabajar y orgullo de ser mujer».

En la encuesta que en 1968 hizo el Instituto de la Juventud española, se demuestra lo que venímos diciendo: el 52 por 100 de las jóvenes españolas consultadas afirman que el ideal de su vida es «casarse y tener hijos», en otras palabras, la dependencia del hombre, la adoración del hombre; y se olvidan de sus valores personales en la maternidad, en la casa, en ser adorno familiar del hombre. Sólo el 12 por 100 opina que su ideal de vida es el «éxito en la profesión». En otra pregunta los resultados son casi idénticos: el 56 por 100 de las mujeres centran «las actitudes de las que esperan mayor satisfacción en la vida» en la FAMILIA; sólo el 18 por 100 en el trabajo o la profesión.



Esto nos demuestra que la mujer española no tiene fe en sí misma, cree en el hombre, en su marido. Si la mujer joven —la citada encuesta considera jóvenes de 15 a 30 años— no tiene fe en su personalidad propia de mujer, ¿qué fe tendrá en sí misma la mujer que supere los treinta años sin casarse?, ¿qué fe y esperanza tendrá la mujer casada que descubre un día la esclavitud del hombre? ¡pobre sociedad la nuestra!, más pobre aún la sociedad que construyamos los jóvenes, si por fatalidad la mujer continúa como hasta el momento!

la mujer española en el trabajo

«De todos los países del sur de Europa, es España el que presenta una tasa más baja de actividad femenina. En 1960 sólo una de cada cinco personas activas era mujer; en 1970 la población activa femenina ascendió al 24,6%.

i Hemeroteca General
CEDOC

En esta década se pasó de 2,14 a 3,13 millones de mujeres activas. Actualmente en la República Federal Alemana uno de tres asalariados es mujer.

Del total de mujeres que trabajan el 57 % se emplea en el sector servicios; el 38 % trabajo en el campo y sólo el 5 % se dirige al sector industrial. Esto significa que las mujeres con menos necesidades económicas son las que tienen mayores posibilidades de trabajar y que hoy por hoy, en España, en la actividad rural es donde la participación femenina es casi imprescindible y exclusiva donde la emigración es casi total como sucede en Galicia y Extremadura.

En 1966 el 7 % de la población activa estaba incluida en el servicio doméstico; en 1960 ya era el 11 %. El incremento del servicio doméstico en nuestro país (fenómeno cada vez más escaso en Europa) está favorecido por el exodo rural. Por otra parte —continúa diciendo G.D.S.— en los sectores económicamente más bajos, la única alternativa del ama de casa es trabajar por horas en casas ajenas o emigrar a Europa. (En el primer trimestre de 1972 emigraron 2.469 mujeres y en el segundo 5.376. Los países preferidos son Alemania, Francia y Suiza. Con todo y a pesar de la emigración, España continúa en cabeza de Europa con el 38 % de población femenina rural, seguida de Italia con el 26,8 % y Alemania con el 14,4 %).

Las condiciones laborales de la mujer son bastante peores que las del hombre. No hay igualdad en los salarios a trabajo igual, no hay en la legislación actual párrafos que consideren las condiciones específicas de la mujer, es decir, no se considera a la mujer capacitada para el trabajo siendo mujer... tal vez si llegara a ser hombre.

En múltiples comentarios con mujeres que trabajan, ejerciendo carreras universitarias, he comprobado las grandes dificultades que todas encontraron para conseguir trabajar. Se las rechaza de inmediato por ser mujeres, y más si están casadas, y más si tienen hijos. Muchas se quitan la alianza al ir a pedir trabajo. Recuerdo un caso que no sólo es curioso sino deprimente:

«Una chica, perito de minas, fue rechazada sucesivamente en todas las que pidió trabajo, porque en las minas no hay «servicios» para señoritas».

Si descendemos en la escala de trabajos de la mujer, la realidad es aún más dura. Eliseo Bayo, en su libro «Trabajos duros de la mujer», nos presenta una baraja muy amplia, muy dolorida y muy cruel. Además de ser duros muchos trabajos de la mujer, la diferencia salarial con el hombre es un hecho que se da en casi todas las industrias. Veamos algunos datos:



Son tan evidentes y significativos los anteriores datos que no merecen un comentario, nos quedaríamos cortos; ellos mismos gritan la injusticia: el 50,30 %, diferencia salarial del hombre sobre la mujer, en la rama de Perfumería es tan apabullante que sólo por el hecho de conocerse aplastaría la dignidad humana del que ejerce esta injusticia. En otras Industrias, no sólo la diferencia salarial a favor del hombre es injusta, sino la categoría diferente para el mismo trabajo, p. ej., en el Convenio Colectivo de Industrias Plásticas, la categoría de oficial de 1.º masculino equivale a encargadas con una diferencia salarial del 29,61 % a favor del hombre; oficial de 2.º masculino equivale a oficial de 1.º femenino, cuya diferencia es el 29,04 % y oficial de 3.º masculino equivale a oficial de 2.º femenino con una diferencia del 28,13 %.

1.— RETRIBUCIONES DESIGUALES:

(Diferencias en más a favor del hombre)

Actividad	Porcentaje
Industria textil: Oficial 2.º y 3.º	23,48 %
Especialistas P. E.	23,05 %
Industria Siderometalúrgica (especialistas)	19,90 %
Comercio: Oficial de 2.º y 3.º	23,20 %
Alimentación: Oficial 2.º y 3.º	30,62 %
Especialistas P. E.	33,05 %

Fuente. — Datos obtenidos por G.D.S. del I.N.E. «Salarios. Primer trimestre de 1972».

2.— CONVENIOS DISCRIMINATORIOS:

(Diferencias en más a favor del hombre)

Actividad	Porcentaje
Artes Gráficas	21,80 %
Gases Metaloides (Oficial 1.º)	25,00 %
Materias colorantes, etc. (Oficial 2.º)	31,72 %
Químico-farmacéutica de Madrid (Oficial 2.º)	35,71 %
Perfumería (Oficial 1.º)	50,30 %
Plásticos	28,92 %

Fuente. — Datos elaborados sobre publicaciones de G.D.S.

Todo esto sucede en España donde la Ley vigente del Decreto del 20 de agosto de 1970, afirma en su artículo 1.º: «La mujer tiene derecho a prestar servicios laborales en plena situación de igualdad jurídica con el hombre y a percibir por ello idéntica remuneración», etc. Si los números cardinales no nos engañan, la realidad está ahí, a la vuelta de la esquina, junto a nosotros.

El proceso no empieza ni termina con estas letras. La liberación de la mujer es una necesidad URGENTE en nuestra sociedad actual, que todos debemos apoyar, impulsar y aceptar... sólo han sido unos razonamientos hilvanados de mujeres conscientes y hombres con inquietudes. La puerta de la justicia está abierta; nadie la cerrará ya.

bibliografía sobre la mujer obrera

- El origen de la familia. (F. Engels). Equipo Editorial.
- La emancipación de la mujer. Vladimiro Ilich (LENIN). Colección 70. México.
- La promoción de la mujer. (Pierrette Sartin). Nueva Colección Labor.
- La mujer entre el hogar y el trabajo. (Viola Klein). Edit. Sagitario.
- La política cosa de mujeres. (María Dolores Sartorio). Editorial Ethos.
- Historia y sociología del trabajo femenino. (Evelyne Sullerot).
- Derechos jurídicos de la mujer. (Otero y Luis Balda Ortega). Edit. Alameda.
- La mujer en España. (María Luisa Fabra-Mireilla). Ed. Cultura Popular.
- La mujer en España. (Número extra de Cuadernos para el Diálogo).
- La mujer en España: cien años de su historia. (María Campo Alange). Ed. Aguilar.
- Cuatro ensayos sobre la mujer. Carlos Castilla del Pino). Alianza Editorial.
- Los derechos de la mujer. (Rosario Sainz Jackson). Publicaciones Españolas.
- Informe Sociológico sobre la situación en España. FOESSA 1970.
- La mujer rural. (María Jesús Garrido). Public. Españolas.
- La mujer ante el trabajo. (María Juana Azurza). Edit. Ethos.
- El trabajo femenino en España. (Margarita Pérez Botija). Colección Congreso.
- Los derechos laborales de la mujer. (Lidya Falcón). Edit. Montecorvo.
- Sociología del trabajo de la mujer. (María Giménez Bermúdez). Cuadernos para el Diálogo número 21. Edicusa.
- Trabajos duros de la mujer. (Eliseo Bayo). Plaza y Janés.
- El trabajo de la madre de familia. (Comisión de Congresos de la Familia Española). (Editorial Familia Española).
- El trabajo de la madre de familia. (Unión Internacional de Organismos Familiares). Editorial Familia Española.
- El trabajo de la mujer en España. María Angeles Durán. Edit. Tecnos 72.

tres libros sobre la mujer

EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Federico Engels. Equipo Editorial, S.A. San Sebastián 1968.

«Por tanto el matrimonio no se concertará con toda libertad sino cuando, suprimiéndose la producción capitalista y las condiciones de propiedad creadas por ella, se aparten las consideraciones económicas accesorias que aún ejercen tan poderosa influencia sobre la elección de los esposos. Desde ese momento el matrimonio ya no tendrá más causa determinante que la inclinación reciproca.» (pág. 78).

Alrededor de este pensamiento gira la mayor parte del libro de Engels sobre el «origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». Estas son palabras de liberación y esperanza, grandes verdades que aún no han satisfecho los deseos fuertes de esta generación. Durante las anteriores, pocos han sido los que huyeron de este condicionamiento capitalista: la dominación del dinero sobre un derecho ineludible de la persona, su libertad amorosa.

Para Engels era una consecuencia lógica en todo su sistema; para nosotros, una realidad que se puede llevar a cabo; ya entonces él deseaba «una generación de hombres que en su vida no se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las del amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas de este abandono. Y cuando hayan venido estas gentes, se burlarán de cuanto se hubiese pensado acerca de lo que habrían de hacer; se dictarán a sí mismas su propia conducta, y crearán una opinión pública basada en ella para

juzgar la conducta de cada uno —y todo quedará dicho!—».

Son palabras de la pluma de Engels, pero manifestación del claro espíritu humano de Marx. Este es un punto clave de la persistencia doctrinal de ambos amigos. Hoy, en nuestros días, están sucediendo estas predicciones. Ya muchas veces se ha comprobado por hombres que han vivido estos problemas del condicionamiento económico en las relaciones amorosas. Hechos que se dan más agudos en las clases pudientes: el dominio más fuerte recae sobre la mujer: «el hombre en la familia es el burgués; la mujer representa en ella el proletariado».

Y Engels nos lleva de una parte a otra, buscando dolores y partos inútiles de sociedades con tal de darnos esperanza y desearnos un más completo aprovechamiento de su idea original que cae de inmediato en el socialismo. «en cuanto los medios de producción pasan a ser de propiedad común, la familia individual deja de ser la unidad económica de la sociedad. La guarda y educación de los hijos se convierte en asunto público; la sociedad cuida con el mismo esmero de todos los hijos, sean legítimos o naturales».

Para comprobar «hoy» esto, recordemos unas palabras del Che Guevara a Fidel Castro desde Bolivia: «... y dejo un pueblo que me admitió como hijo... que no dejo a mis hijos y mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea: que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficientes para vivir y educarse». Es una clarificación de lo que significan las palabras de Engels y Marx. Se les critica mucho porque alguna de sus predicciones no se ha cumplido: *¿es que se cumplen las de todos los «santos»?* Aquí tenemos una real y comprobada.

Todo el libro de Engels, o este capítulo en el que estamos centrados, se refiere más al valor y desprecio de la mujer en cada época que a la familia en sí. La mujer será maltratada o vilipendiada por la sociedad, no por el hombre... el hombre actúa según las normas de cada sociedad. Es como un camino ascendente sin posibilidad de bajada. Y actúa así por el flujo y evolución que para cada consenso histórico tienen los medios de producción.

«Antes de la Invención del incesto (porque es una invención y hasta de las más preciosas) el comercio sexual entre padres e hijos no podía ser más horripilante que el habido entre otras dos personas que pertenecieran a generaciones diferentes. Y esto último sucede aún muy a menudo en nuestros días, hasta en los países más mojigatos, sin producir grandes horrores; "señoritas" viejas de más de sesenta años, se casan con hombres jóvenes menores de treinta años, con tal de que sean bastante ricas». Pienso que no hace falta volver a la frase que hemos tomado de guía: estrujemos a Engels y volvamos con él a la historia de la mujer; recordémosle para que al final encajen mujer y hombre en el lema del futuro: «libertad económica».

Sobre la historia económica que ha condicionado las relaciones de hombre-mujer «una de las ideas más absurdas que nos ha transmitido la filosofía del siglo XVIII es la de decir que en el origen de la sociedad la mujer fue la esclava del hombre». Lejos de esto: él ve otras causas más sociales que las mitológicas del cristianismo. Piensa que «la abolición del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino; el hombre llevó también el timón de la casa; la mujer fue envilecida, domada, trocéase en esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción... Para asegurar la fidelidad de la mujer y por consiguiente la paternidad de los hijos, es entregada aquella sin reservas al poder del hombre; cuando éste la mata no hace sino ejercer su derecho». ¿Qué derecho posee?, no es otro que la subordinación más directa a la potencia económica del marido. La poligamia no tendría razón de ser si no existiera esta supremacía económica del hombre y el consiguiente sometimiento de la mujer.

¿Cuál será pues el bien social, el ideal de vida para liberarse? Ya se ha apuntado el biendecir de

Engels, la demostración periflada de la familia monogámica; en su demostración va ascendiendo, pero sin bajar en todo su comentario, porque le da asco el problema y el dominio tan esclavo sobre la mujer... para los atenienses era una esclava principal que procreaba hijos... y así para la sucesión histórica: «sólo la gran industria de nuestros días —dice— le ha abierto de nuevo el camino de la producción social, y aún así sólo para las mujeres del proletariado... entonces se verá que la manumisión de la mujer exige la vuelta de todo el sexo femenino a la industria pública, y que a su vez esta condición exige que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad».

CARCELES DE MUJERES (ANN VICKERS. Título Original). Sinclair Lewis 1958. Editorial Planeta 1969.

Con un formato dramático Sinclair Lewis desarrolla la personalidad de ANN VICKERS, más que novela dramática, el libro apunta de rroteros literarios de novela social: no se queda en el desarrollo de una vida, ni en los momentos críticos de ésta... va montando etapas a una personalidad, que en medio de su vida la llamará «Gran Mujer». Ann es una mujer sufragista que vive el drama femenino a principios del presente siglo.

En el artículo hemos recogido algunos párrafos, cuando Ann se encontraba en periodo de formación, citas muy hondas que luego la práctica asume, al integrarse la protagonista en las «cárcel de mujeres».

«Mientras haya un hombre hambriento y sin trabajo, mientras haya un niño maltratado, yo tendré que seguir fustigando la desidia y la crueldad».

A partir del cap. XXII, Ann dejará atrás un camino de pruebas, intentos de reformar, los quince días en prisión, el aborto de su hija Pride por la causa y el viaje a Inglaterra. Desde este momento será la Gran Mujer, la mujer de las cárceles de mujeres. «Habrá que las legislaturas comprendieran que los enfermos del espíritu necesitaban más cuidados que los enfermos del cuerpo...» y por eso trabaja en Copperhead Gap, «la edición de bolsillo del infierno o la universidad del vicio» donde «ha sido condenada por el crimen relativamente pequeño, de ser una socióloga». De aquí

saldrá para ser superintendente del Hogar Industrial para mujeres de Stuyvesant, la prisión más moderna de Nueva York.

Aunque el autor la apoda muy a menudo la Gran Mujer, introduce en su vida astillas punzantes:

«¡Todo eso no me importa un comino! Quiero Amor; quiero a Pride, mi hija. Quiero darla a Luz. Tengo derecho a tener una hija. Quiero educarla. Me alegraría que uno de esos rancheros que parecen salidos de una imbécil "novela del Oeste" viniera y me llevara con él. Le daría hijos y le haría la comida».

Son escenas borrosas, no la vida que dirige Ann Vickers hacia el futuro de la mujer. Es una mujer entregada a la causa de la Mujer, que la sociedad intenta hundir continuamente.

Este libro, esta novela, guarda en sus entrañas un pasaje de los años primeros de siglo que casi todos los movimientos políticos han olvidado, que los años cincuenta no han tenido en cuenta, y que hoy es necesario revitalizar. La mujer en el contexto político tiene una función creadora, justa y humana como lo tiene en la vida familiar, o en el trabajo si consigue la oportunidad de desarrollarlo. Lo que pasa es que esta oportunidad no existe y si nace es con un tanteo muy inferior al del hombre.

Si cada escritor hubiera escrito un libro, sólo un libro, dedicado a la mujer, hoy el movimiento de liberación sería una meta conseguida por la humanidad. Si cada político, si los grandes políticos, hubieran reformado una ley; sólo una ley a favor de la mujer, hoy el mundo femenino no continuaría siendo el proletariado del hombre.

Pero como no todos los escritores escriben de la mujer lo que debían escribir, ni los pintores pintan a la mujer que debían pintar, ni los políticos reforman las leyes... las pocas —piquisimas— Ann Vickers que hay en el mundo, mueren víctimas de su propio trabajo.

Sinclair Lewis demuestra con su libro un hecho muy dramático: «si no cambian las estructuras sociales del mundo la mujer será siempre el yunque y el hombre el martillo y la sociedad los brazos que golpean el martillo sobre el yunque».

TRABAJOS DUROS DE LA MUJER.
Eliseo Bayo. Plaza & Janés. 1970.
Barcelona.

TESTIGOS DE ESPAÑA



•Son muchas, pues, las mujeres españolas que todavía trabajan en manesterios que a veces comportan peligros y otras veces indiscutible dureza. Este libro es una llamada a la conciencia de cuantos puedan hacer algo para aliviar una situación penosa, así como de quienes por lo menos no deben ignorar determinadas situaciones laborales».

•La contraportada del libro es mucho menos viva, que la portada; ésta es más real, más crítica. El trabajo está ahí, junto a nosotros; allí, junto a ellos... en todos los pueblos y campos de España. Yo pienso que Eliseo Bayo no escribió su libro para que «alguien» alivie la situación explotadora del trabajo de cualquier mujer española, ni para que la gente conociera la situación y luego se olvidara, no; Eliseo Bayo camina por toda España, recogiendo puñales que la sociedad clava en la mujer; este libro es un manojo de puñales que la mujer sufre».

Se dijo, y se dice aún, que la mujer nace para ser madre, parir con dolor, sufrir en silencio. También se dice que el hombre es el sexo fuerte y la mujer el débil... en ciertos casos, las tornas se han cambiado. El autor lo demuestra sencillamente, sin prisas, andando y buscando la mujer que trabaja duramente.

•Si recorres el campo verás que las mujeres han parido en el ban-

cal y que miles de preñadas han acudido a las fábricas hasta minutos antes de empezar el parto. Se trata siempre de unas mujeres ignoradas cuyo destino no le preocupa a nadie».

—En Logroño las mujeres trabajan masivamente en las industrias conserveras, escaldando tomate, pimientos, espárragos y melocotones.

—Las Vendimiadoras: «había abandonado durante un mes las faenas domésticas, la servidumbre (...) y se había ido a ganar un jornal menor que el de los hombres, por un trabajo igual» (La mujer es pieza importante en los trabajos del campo).

—Las Dinamiteras de Galdácano. Una profesión que se transmite de abuelas, madres, hijas y nietas...

—Las Picapedreras: «la mujer gallega de las aldeas del mar y del interior ha sido un rehén en su tierra... labra las tierras... conduce la carreta... siega el trigo... chalanea en los mercados... sustituye al hombre emigrado».

—La mujer andaluza realiza todas las faenas del campo (1).

Así, desgrana los puñales Eliseo Bayo como un fakir, hiriéndose el cuerpo, para que los espectadores, al menos sufran la impresión. Así continúa por el Sur, por el Centro, por el Este de la España árida y del páramo, de la fábrica, de la ciudad provinciana y el marasmo de la industria, recogiendo dolores de la mujer que trabaja. Todo el libro es un quejido de aire cortado por el filo de los puñales; cada hecho, cada mujer que encuentra es un escalofrío relatado sencillamente, real, verídico —como índice en la Introducción— «cualquier parecido con la realidad no es una coincidencia».

Eliseo Bayo reproduce un deseo de Lidia Falcón, que gráficamente se expresa, muy resumido, en la Introducción; el libro es el desarrollo de la introducción.

—En el País Vasco las dinamiteras y las neskatinas que descargan el pescado.

—En Galicia... las cinco mil mujeres que recogen el marisco con el agua a las rodillas en invierno,

las conserveras, las que trabajan en la carretera, las campesinas.

—Las castellanas que trabajan en el campo y se consumen en las ciudades.

—En Andalucía donde la mujer es más que en ningún otro sitio el «proletariado del hombre». Las Andaluzas recogen la caña de azúcar, los garbanzos, las lentejas y las aceitunas, plantan los pinos y van a la siega y a la trilla. Con el trabajo de dos de ellas suplen a cuatro hombres, ganando la mitad del jornal.

—Salamanca... Valladolid... Asturias... Sabadell.

Este es el libro. Esto lo que trata. Doscientos cincuenta y siete páginas para la mujer. ¡Cuán pocas son! Hacen falta muchas más para decir quién explota a la mujer, quién la humilla, quién esconde la desfachatez de la verdad.

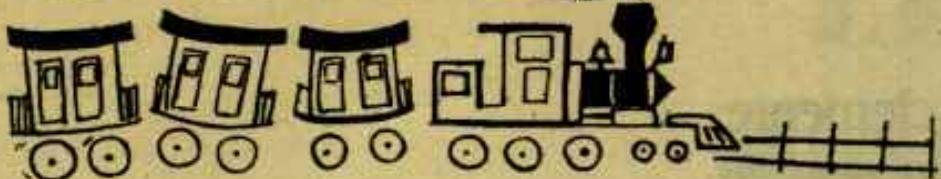
Por eso afirmo que el verbo «aliviar» es el más mediocre que se le puede dedicar a este libro; si yo fuera su autor, me hubiera sentido muy defraudado; hubiera pedido sin duda «cortar de raíz, destruir, arrancar de cuajo, eliminar, cortar de un tajo, romper... todo verbo que en nuestra lengua signifique la continuación de «cambio y justicia».

Trabajos duros de la mujer, es un mensaje que grita un cambio de la injusta situación, presente y pasada, de la mujer trabajadora... a la justicia que desea la Humanidad del presente y del futuro.

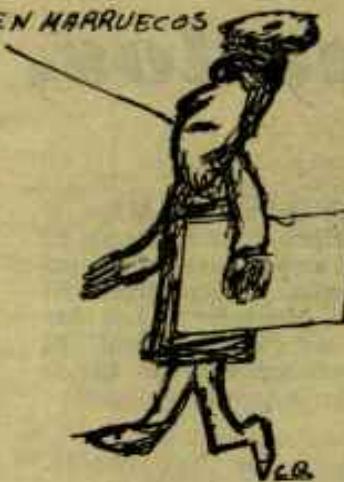
(1) •Si alguna vez ha de escucharse la voz del pueblo, creo que en el sur las únicas bocas que se han ganado el derecho de pronunciar una palabra son las mujeres».

David Lourido

HUMOR



ES RUINOSO ESTO DE VENDER
PARCELAS EN MARRUECOS



CRONOPERIODISTA

15 febrero 2154

Se anuncia de fuentes bien informadas que van a reabrirse las tarifas postales ya que, al fallecer de senectud el último de los trabajadores de Gibraltar que se quedó en la península, se considera que tal aportación, tantos años mantenida, no tiene razón de ser. La noticia está siendo acogida con las naturales reservas.

2 diciembre 2676

Acaba de comunicarse por la prensa el fallecimiento inesperado del último tecnócrata motivado, al parecer, al serle comunicada su sustitución por el último modelo de «Computadora Moral». Su nombre no ha sido revelado por respeto a la familia, dado el descrédito que tal profesión ha venido teniendo en los últimos doscientos años.

3 enero 1575

Don López de Cosme, hidalgo extremeño, acaba de llegar a la Corte con la intención de presentar al Rey Nuestro Señor su proyecto de reforma agraria definitiva para todos los reinos de España. El citado hidalgo, que ha pasado treinta y cinco años preparando su proyecto, declara que es algo completamente

revolucionario, adjetivo que no ha sido comprendido ni por los más eminentes gramáticos de la Corte. De todas formas, y aun sin comprender lo que quiera decir tal proyecto, éste ha sido muy mal recibido en los círculos correspondientes que han corrido la voz de que el autor no es cristiano viejo sino judío converso y por tanto persona peligrosa para la paz de estos reinos.

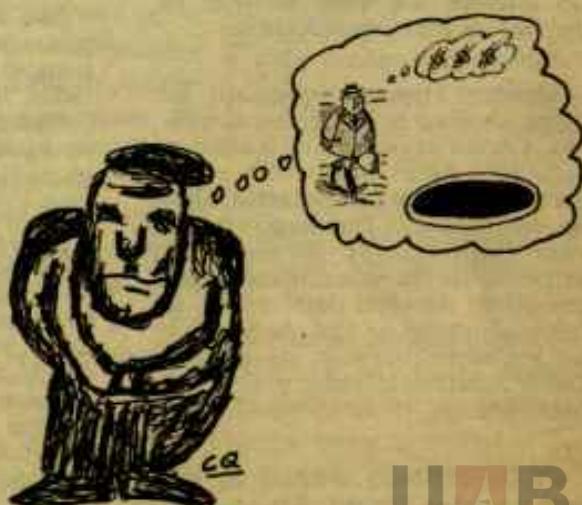
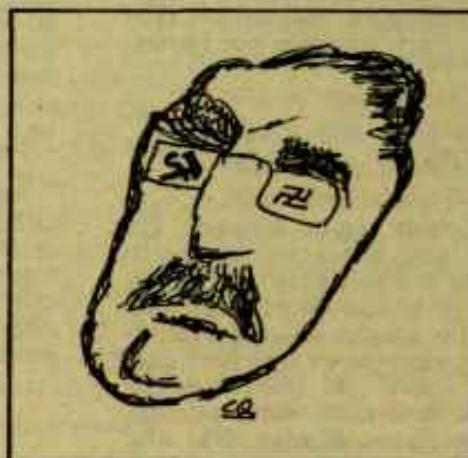
3000 a.d.J

Ugh, natural de lo que con el tiempo se llamaría Cantabria, ha comprobado personalmente el principio básico de la Estadística al comerse él solo los dos conejos que había cazado y demostrar a su compañera, con oratoria digna de mejores tiempos, que la media era de un conejo por cabeza.

Sin fecha

Se ha reunido en un lugar no determinado de Europa un buen número de europeos y españoles a fin de redactar una obra que será ampliamente difundida en fascículos. Su título: «La Leyenda Negra de España». Se rumorea que entre los asistentes estaba don Antonio Pérez, el P. Las Casas y otros no identificados pero igualmente ilustres.

Virus 73



notas reticentes

ESCRIBE: josep carles clemente

un, dos, tres...

Alrededor del mes de Mayo, el cotarro carlista suele animarse. El 29 de abril se proyectaron dos actos: Quintillo y Montserrat. El 6 de mayo, Montejurra. Los dos primeros de carácter local. El tercero, nacional. Los tres tienen su comentario y sus intríngulis.

Dificultades las han habido. Ahora, que hablamos de lo que debemos de hablar y no hablamos de lo que quisieran que hablásemos, resultamos antipáticos, feos y locos. Pero vayamos por partes.

QUINTILLO

En Sevilla, lo de siempre. Un pueblo que busca su camino y que por los síntomas que se detectan ya lo han encontrado. Por otro lado, ¿acaso los «mini-santones» en *visperas de traición*? queriendo apartar al pueblo de su camino. Resultado: derrumbe del mito sevillano. Alguien dijo una vez: «Hay que estar con el Rey, aunque se equivoque». Pues eso. Lo curioso del caso es que el Rey no se está equivocando.

Algunos creyeron que con su torpe papeleo arrastrarían al pueblo. Cartas apócrifas de carlistas apócrifos. Antes se gastaban el dinero en misas y escapularios, ahora en papeles. Quisieron hacer «su» Quintillo... y lo hicieron: se pusieron de acuerdo con quienes un 17 de abril desterraron al mito, el impresor tiró de papel y los soplores cobraron su minuta. Total: cuatro, el cabo y el de la cantimplora.

El Quintillo se celebró la víspera y todos fueron. No se cele-

bró en el campo, sino en la ciudad. Ya estamos aprendiendo. ¡Por fin!

MONTSERRAT

No hubieron visperas. Fue el día previsto. Se dijo lo que se tenía que decir, a pesar de la escolta. Se repartió lo que se tenía que repartir, a pesar de los vigilantes camuflados. Apoyo al mundo obrero, reafirmación regionalista, empeño revolucionario, lealtad dinástica, cuatro verdades bien dichas.

Algunos se quedaron rezando en la basílica. Mucha más gente que el año pasado. Todos comprometidos y concienzados... los de la cripta. Cierto viejo requeté descolgó una foto «porque —dijo— profana estas limpias paredes».

MONTEJURRA

Los soplores y el impresor intentaron el boicot. Perdieron el tiempo y la inversión. Estaban todos los que tenían que estar, bebiendo en aguas limpias y «no en aguas encharcadas», como dijo en la cumbre un carlista.

Apareció, en medio del pueblo, la princesa Irene. Ratificó —¡no hacia falta!— su compromiso con la Causa. Todavía convaleciente, subió una a una todas las cruces del Montejurra. Dos gruesos lagrimones corrían por las mejillas de dos viejas margaritas y tres viejos obreros. Una multitud de jóvenes que desbordaban el Montejurra, se emocionaron con su

presencia. Y ahora ¿qué dirá «el Alonso»? Ni nos importó, ni nos importa. La Dinastía es nuestra porque está con nosotros. Y es nuestra, porque somos pueblo. Y porque somos pueblo se la ofrecemos a todos los españoles. Y todo —definitivo y último albedrío— porque nos inspira confianza.

El día anterior, artículo del príncipe en «Le Monde». En la cumbre la televisión de los países democráticos. El ojo de Europa. Los sindicatos más poderosos de Francia estuvieron en espíritu y se solidarizaron con los carlistas. Ocho, nueve, diez mil carlistas en la cima. Un pueblo politizado y sabiendo lo que quiere y a dónde va. Los que desfallecieron todavía gimotean. Al día siguiente, todos a «Valcarlos» a ver al Rey. Abrazos del viejo Rey a sus leales carlistas, los jóvenes a su lado y el príncipe en la punta de la lanza. Todos unidos y sin fisuras, como es y será.

...RESPONDA OTRA VEZ

Tres actos que son una respuesta pública y un testimonio. Naturalmente, los de siempre manejarán los tópicos de siempre: el marxismo. Pero hoy en día esto ya no asusta a nadie. En un país donde se reza para convertir al «cardenal Montini», decir que los carlistas se han pasado al marxismo suena a chiste barato. El Carlismo ha reencontrado sus auténticas raíces, las que enterraron integristas, «conservaduros», colaboracionistas, «neos», totalitarios y demás fauna política hispánica. Los carlistas están donde estuvieron... y será difícil moverlos, no nos moverán.

LA LEALTAD CARLISTA

Bajo este título, y en la sección «correo de urgencia», se podía leer en «LA VOZ DE ESPAÑA», de San Sebastián, una carta de una llamada Junta Reorganizadora de la Hermandad Nacional de Requetés, que no podía causar otra cosa que sorpresa y desorientación, aunque el carlismo esté acostumbrado a recibir ese trato, cuando se habla de él en ciertos medios.

No entra en nuestros propósitos combatir a nadie por su manera de ver las cosas, ya que nos limitamos a exponer, sin afán de dogmatizar, para que cada uno pueda formar su juicio y ayude a convivir, porque nos está haciendo mucha falta a todos los españoles, si queremos vernos libres de una semipermanente violencia doctrinal, que nos recta muchas posibilidades.

Como el tema es muy delicado, solamente vamos a ocupar de las afirmaciones que menciona la carta y que transcribimos literalmente del citado diario, que decía así: «El 1 de mayo de 1971, en vísperas de Montejurra, la Junta de Gobierno de la Comunión Tradicionalista hizo unas declaraciones, entre las que figuran la 4., 6. y 7., que vamos a transcribir, tomadas del

texto que comentamos.

4.º — Reconocer a todos los grupos políticos y garantizar su libre ejercicio, sin condicionarlos a un asociacionismo restringido.

6.º — Proceder a una auténtica participación de los españoles a determinar libremente la forma de gobierno.

7.º — Reconocer el pleno derecho de los pueblos que configuran España para que puedan voluntariamente constituir la Federación de las Repúblicas Sociales que aseguren su unidad.

Los firmantes de dicha carta sostienen que no pueden dar su conformidad a las precedentes manifestaciones porque contravienen los Estatutos de la Hermandad.»

A nuestro juicio parten de un sofisma, es decir, de algo falso, como el identificar los Estatutos de una Hermandad (autorizados en unas determinadas circunstancias) con los principios del Carlismo, atentos a la realidad social de cada momento. Es evidente que la Hermandad Nacional de Requetés tiene unos Estatutos y no es menos evidente que el Carlismo no tiene Estatuto alguno. El Requeté fue algo que aportó el Carlismo, pero el Carlismo era la fuente de muchas más cosas y más

fundamentales, aunque esa fuerza armada del Carlismo tuviera una gran importancia de coyuntura. Ni la parte puede representar al todo, ni puede adquirir naturaleza de principio lo que es manifestación de coyuntura.

Dejamos a un lado, además (como decíamos al principio) nuestras dudas sobre los criterios personales de dicha Junta, limitándonos a consignar que las manifestaciones 4., 6.º y 7.º no se hallan en contradicción con lo que ha sostenido siempre el Carlismo, en base a los textos que ellos citan, ya que la manifestación del Abanderado D. Javier, de 10 de marzo de 1955, en Trieste, cuando dice que «La Monarquía Tradicional es el régimen estable que asegura el orden jerárquico de la sociedad sin partidos únicos o varios interpuestos y disociadores», no se opone a las manifestaciones de la Junta de Gobierno.

Esta declaración (la de Trieste), de una forma rotunda, proscribe el partido único y los interpuestos y disociadores, pero no condena los grupos políticos que no sean partidos interpuestos y disociadores.

Ninguna de esas manifestaciones de la Junta de Gobierno, contradicen nada

de cuanto ha sostenido siempre el carlismo, ni contradice lo afirmado en Trieste, sino todo lo contrario, es la adecuación de los principios a cada momento. No se puede confundir el principio de actuación en política de un pueblo, con las formas de manifestarse esa actuación. La Junta de Gobierno del Carlismo pedía la vigencia del principio, no señalaba camino alguno. En esta actuación y no en el principio, como es natural, estarán las dificultades para su correcto funcionamiento. Sin opiniones políticas y vía adecuada, no cabe participación política. Se nos ocurre una pregunta: ¿Cómo explicaría esa Hermandad el que hubiera habido una organización carlista en 1936, la más opuesta a la República, si la República hubiera pensado como piensan los firmantes de esa carta?

La declaración comentada no menciona la palabra partido, pero no es menos cierto que Mella habló de los partidos ocasionales; ahora bien, ni Mella, ni Carlos VII, avanzados en su tiempo, no pudieron imaginar las exigencias de la vida actual, ni podían configurar el carlismo de una forma definitiva e immutable. Sostener lo contrario no sería serio. La

filosofía cristiana reconoce la pluralidad, luego el cristiano tiene la necesidad de respetar y garantizar esa realidad. La dificultad de hallar las fórmulas de acción política, para todos, no puede derivar en la negativa o condena de dicha acción política. El carlismo, de hecho, siempre fue un partido. Esto es innegable. De otra forma, no hubiera podido actuar.

Esto en cuanto a la declaración 4*. Ahora bien, respecto a las otras dos restantes, no hacen ninguna referencia concreta limitándose a entrecomillar otras palabras de D. Javier y que dicen: «No es ni tan siquiera nuestra propia legitimidad la que en última instancia garantizará la continuidad de la Cruzada. Lo que la hará inconmovible es la fidelidad absoluta al 18 de Julio». Y en eso estamos, antiguos miembros del Requeté y combatientes todos, en seguir fieles a nuestra condición de carlistas, reconociendo el derecho de todos los demás, junto con los nuestros. ¿No será que asusta, aunque otra cosa digamos, el dar testimonio de hermandad y comunicación de todo como verdaderos hermanos? Sería una victoria raquítica y pírrica, si excluyésemos a los demás. ¿Dónde estaría nuestro servicio a todo el pueblo?

Son los pueblos los depositarios de su acción política, debidamente manifestada. En el carlismo, siempre ha sido el Pacto

Dinastía-Pueblo, en renovación constante y ambas partes se hallan obligadas a la observancia del mismo y, como garantía de su adecuación, ambas partes tienen iniciativa para señalar cambios en la renovación.

Todo el pueblo español protagonizó el 18 de Julio, aunque fuera en dos bandos. Nadie luchó irreflexiblemente y sin razones, aunque fuesen equivocadas. Superada la lucha armada, hay que hallar vías para la definitiva solución de los problemas que provocaron aquella dolorosa y terrible contienda. En hallar estos caminos de convivencia y acción común está, a nuestro juicio, la legitimidad del 18 de Julio y su continuidad. Las palabras de D. Javier, a este respecto, no pueden ser más adecuadas y actuales. La legitimidad de la Dinastía sería una parte. Faltaría el Pueblo, si lo entendiéramos de otra forma y se prescindiera de él.

Las victorias se legitiman por la solución de los problemas que provocaron las luchas, nunca radican en mantener la hegemonía de la fuerza victoriosa. Por eso, estamos obligados a servir al bien común. Nadie puede excluir a otro del ejercicio de los derechos de la persona humana, para que pueda concurrir a la obra y bien común. Ningún cristiano puede condenar a que los demás hombres se sometan a sus condicionantes y modo de ver las cosas. ¿No

es libre él, en su relación con Dios? ¿Acaso hay algún cristiano que sea más que Dios, respecto a los demás cristianos, al asumir el poder sin permitir la participación de los demás, porque no solo posee la verdad, sino que tiene el derecho de imponerla?

Hemos de pasar algunas incidencias, porque ya no está en la Delegación de Acción Política el que excluyó de la Hermandad a los firmantes de la citada declaración de Montejurra. Excluidos dichos firmantes y cesado el Presidente por disposición superior, pudo nacer esa Junta Reorganizadora. ¿Por qué, para qué, quién la designó? Todo esto puede ser un indicio para poder juzgar sobre esa lealtad carlista. Por nuestra parte hemos de decir que la lealtad no consiste en una declaración formal, sino en un estar con las razones de la lealtad. Personas que se llaman carlistas hay muchas, pero unos están en comunión con la Dinastía, testimoniando su lealtad, otros no están en comunión con la misma y no participan en la vida política del carlismo, contribuyendo a la difusión externa de sus peculiares modos de ver el carlismo, sin el concurso del pueblo carlista, con el que no mantienen relación alguna de contraste.

¿Por qué no hay acción política? ¿No hay ideales que activar? ¿No se hallan muchedumbres enfervorizadas por los criterios polí-

ticos? Hace falta tener muy poca memoria para haber olvidado nuestro pasado más reciente y comparar la espontaneidad pasada con la presente. ¿Dónde están los idealistas del 18 de Julio de 1936? ¿Quién se atrevería a concretarlos?

Resultaría curiosa una continuidad de unos ideales en la que no se considerasen satisfechos los grupos políticos iniciales y, además, tampoco se alegrasen los que intervienen como técnicos. ¿Qué pasa con la acción política de los españoles? ¿Se trata de una política de arriba hacia abajo, con la inhibición del pueblo? ¿Falta imaginación política o hay preocupación por la dirección popular, al desarrollar su acción directa?

El futuro confirmará con quien está la lealtad o donde está, si con los miembros dados de baja de la Hermandad de Requetés por el Sr. Ruiz Gaillardón, como delegado de Acción política, o con esa carta de la llamada Junta Reorganizadora y sus firmantes, que manifiesta públicamente una discordancia no contrastada en la base carlista que sigue el carlismo, sin anclarse en un momento concreto de su vida, porque no tendría posibilidad de futuro y se convertiría en mera circunstancia de coyuntura, con trasvase a otro campo. ¡Hay precedentes y muy claros!

Ildefonso Sánchez Romeo
Voluntario carlista en 1936

Pedro José Zabala ha leído

SUBDESARROLLO Y LIBERACION, Enrique Ruiz García, Alianza Editorial, S.A., Sección Humanidades, Madrid, 1973, 359 págs.

El conocido autor de temas internacionales nos ofrece en esta obra una reelaboración completa de «El tercer mundo», libro anterior cuya edición está agotada.

Empieza con la delimitación política del tercer mundo, que no es una realidad estática sino revolucionaria, ya que esos dos tercios de la humanidad luchan por obtener el derecho a la plena expresión de su autonomía rompiendo con los mediadores de las fuerzas dominantes y por conseguir un desarrollo político y social y una reforma de las estructuras impuestas por el imperialismo.

Se le llama «tercer mundo» como contraposición al capitalista y al socialista. Pero esto es incompleto pues los países subdesarrollados se hallan instalados en el contexto institucional y político de las economías de mercado, es decir, en el interior de las economías capitalistas que los explotan. Existen también países subdesarrollados que han elegido la vía socialista (claro que para salir de su subdesarrollo). Pero su modelo no es imitado por los otros países subdesarrollados, pues las clases dirigentes de éstos están en contraposición de intereses con los socialismos. Es decir, «la liberación del tercer mundo requiere, en consecuencia, una toma de conciencia verdadera sobre un problema esencial: que a la mayor parte de los países explotados les ha sido impuesto el modelo económico que permite su mejor y más razonable explotación o la continuidad de su dependencia intrínseca».

Es preciso subrayar, como lo hace Ruiz García, que «el subdesarrollo en el tercer mundo no es efecto del feudalismo, sino un fenómeno distinto que requiere

una interpretación autónoma». Así, «la llamada burguesía en gran parte del tercer mundo constituye, sobre todo en los casos del monocultivo, una prolongación instrumental de la burguesía imperialista que controla las economías de monoproducción o que impone, a través del mercado, los precios y los términos del intercambio».

Hacer un análisis profundo del subdesarrollo exige no detenerse en los puros datos estadísticos que tan abrumadoramente se nos ofrecen. Es preciso acudir al examen de indicadores más auténticos como «qué sector domina la economía nacional, cuáles son las características del monocultivo de la producción de las materias primas, cómo se han establecido o institucionalizado las relaciones entre la clase explotadora, nacional o internacional, y las clases desposeídas». «Hemos de tener en cuenta que ciertos factores estadísticos se miden como índices de crecimiento cuando la verdad es que son todo lo contrario: la producción persuasiva, o sea la destinada a la alienación, al dominio, a la adulteración junto a los ingentes supuestos de lo destructivo, lo represivo y lo armamentista.»

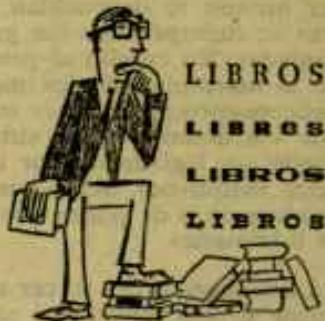
Hemos de convenir en que el subdesarrollo es un fenómeno específico y en que los efectos de la explotación han terminado produciendo en el tercer mundo unos resultados autónomos y singulares. Otro dato de la cuestión es la toma de conciencia de «la posibilidad racional de la aceleración sistematizada del crecimiento». Y, en otra vertiente, de que «el enriquecimiento de los países más altamente desarrollados del capitalismo está basado mucho menos en la explotación de los

subdesarrollados, hecho que implicaría su desarrollo, que en el mantenimiento subdesarrollado de la inmensa riqueza (en pueblo y tierras) que poseen los países que se conocen como pobres».

Este estancamiento impide la acumulación de capital necesaria para el desarrollo. Pero no habrá acumulación sin «comprimir el consumo del estrato superior» de los países atrasados. Esto no puede hacerse evolutivamente, porque esta casta está articulada en un modelo de producción que la convierte en «una prolongación de la estructura imperialista mundial».

La consecuencia es tajante: «la revolución en el tercer mundo puede tener muchas variantes, pacíficas o violentas. Parece, no obstante, una condición objetiva de su situación misma. Toda pedagogía de la liberación posee en el tercer mundo una connotación revolucionaria, aunque sea cristiana, y toda pedagogía de los oprimidos, en orden a una práctica de la libertad, ha supuesto hasta ahora una oposición violenta de las clases dominantes». El proceso no puede consistir en una elevación de sus datos económicos para tratar de acercarse a los de los países avanzados. Esto sería un desarrollo insuficiente.

A continuación, el autor examina el problema de la explosión demográfica y, dentro de él, el del control de la natalidad como arma para mantener el statu quo. La tesis de Robert McNamara, representante de esta maniobra imperialista, es clara: «son más rentables cinco dólares invertidos en control de natalidad que cien dólares en desarrollo económico». Falta todo un análisis serio de la



cuestión. Extensas zonas del tercer mundo se despueblan, mientras se superpueblan sus grandes ciudades. En cuanto al problema de la moralidad de los métodos anticonceptivos, el autor subraya que «la defensa de la vida sólo puede ser legitimada por la condena inequívoca del sistema de producción o de poder que la hace inhumana».

La respuesta del tercer mundo frente a esta modalidad anticonceptiva del imperialismo, es sencilla: la transformación de las masas desposeídas para posibilitar que ellas mismas, activamente, transformen el mundo y, con esa transformación, la de su tasa demográfica. Significa que «la explosión demográfica no es sólo el reto entre el desarrollo y la miseria —como quiere hacer ver el imperialismo— sino también el reto entre el crecimiento al servicio de las mayorías sociales y el

mantenimiento del sistema que controla el poder económico nacional e internacional». A esta intención apuntan los argumentos del médico Josué de Castro de que la subalimentación aumenta la fecundidad femenina. Los casos de Argentina y Uruguay, con tasas de natalidad «civilizadas», nos muestran cómo el subdesarrollo no se resolverá por el negocio, mayor o menor, de determinada industria farmacéutica.

Los capítulos restantes de este interesante libro están dedicados a la toma de conciencia de los pueblos oprimidos, al proceso de descolonización en la práctica, a la Conferencia de Bandung, al subdesarrollo y la liberación. Este es uno de los libros accesibles y absolutamente necesarios.

Pedro José Zabala

Josep M. Sabater ha leido

El tema de los hippies, a estas alturas, está ya de vuelta. Se han escrito sobre ellos reportajes, no exentos algunos de cierto sensacionalismo, libros, estudios sociológicos. El «establishment», en esto, como en tantas otras cosas, ha absorbido —integrado— todo el formalismo y el rito, ocultando siempre los auténticos objetivos del movimiento hippy. El recurso no es nuevo, basta con hacer aptas para el consumo las manifestaciones externas de cualquier hecho que pueda ser un peligro para las bases del mismo sistema, y así llegamos a confundir el puro folklore con la autenticidad. Al final, que es lo que se pretende, uno no sabe a qué atenerse. Hoy, todo el mundo llama hippy a cualquier «piojoso y sucio», por descontado extranjero, que se encuentre haciendo auto-stop en las cunetas de las carreteras nacionales.

Todo eso viene a cuento, aunque suene a archisabido, a propósito de una novela de José María Carrascal, «Groovy», que ha merecido el premio Eugenio Nadal 1972. «Groovy» tiene como tema el festejado movimiento hippy que, tratado desde el género novelístico, tiene un marco más ade-

GROOVY, de José María Carrascal. Premio Eugenio Nadal 1972. Ediciones Destino. 336 páginas. Barcelona 1973.

cuado para la libre interpretación personal, literaria y de fondo, que se sale fuera de las normas de unos estudios científicos o sensacionalistas, más lo último que lo primero, a los que ya estamos harto acostumbrados.

José María Carrascal tiene 42 años. Ha sido corresponsal en Berlín de un diario barcelonés, y en la actualidad, desde hace varios años, es corresponsal en Nueva York de un diario madrileño. El pasado año publicó su primera novela, «El capitán que nunca mandó un barco».

«Groovy» (que significa algo así como «fabuloso», «sensacional», «maravilloso», etc.), se desarrolla en la patria nata de los hippies, USA, más concretamente en Nueva York. La introducción en el hippy se hace a través de una joven, casi adolescente, que abandona su familia y su pequeño pueblo para lanzarse a vivir su vida. No todo en la novela es el mundo de los hippies; Carrascal también nos introduce en otros ghettos de la sociedad americana, como los puertorriqueños y cubanos, o presenta una serie de tipos, producto de una sociedad macro-opulenta, como los profetas-visionarios.

La técnica literaria que ha utilizado el autor para esta novela es sumamente compleja. Se intercala la tercera persona con la primera, y en ésta se intercala, asimismo, el monólogo interior, con relatos retrospectivos. Todo ello, junto a la jerga juvenil, traducida casi literalmente del inglés, hace difícil, y a ratos incomprendible, la lectura de la novela.

Es muy frecuente que periodistas en activo comparten sus actividades profesionales con una dedicación, bastante regular, a la novela. El fenómeno es bien reciente en nuestras letras. «La «invasión» periodística en este campo literario se ha dejado sentir bastante, por los nuevos recursos que se han utilizado. En «Groovy» la influencia estilística no es muy marcada, como en el caso típico de Vázquez Montalbán, «Yo maté a Kennedy», pero si hay ciertos aspectos que ponen de manifiesto que la novela está escrita por un periodista. La agilidad narrativa, y la amplia y abundante información, son quizás, las notas más acusadas.

Esta novela, como todos los grandes premios, ha sido lanzada al mercado con un gran aparato publicitario. Acepto con bastante reserva los títulos que se ofrecen a bombo y platillo, ya que suelen ser mediocridades muy aptas para el consumo. Este no es el caso. Aunque «Groovy» se está vendiendo bien, no es muy fácil de leer, y menos de digerir, por el lector medio.

Sólo haría un reproche a Carrascal; «Groovy» nos es totalmente ajena. La novela, en general, para que tenga una validez temática ha de estar localizada en una sociedad que nos afecte de lleno. El caso de José María Carrascal es justificable por razones de oficio, pero ya son bastante frecuentes las «evasiones» de ciertos novelistas. La actual sociedad española no es muy apta para ser llevada a la novela, pero aquí está el reto, que muy pocos suelen aceptar.

Dentro de las contadas novelas que tratan de la marginación juvenil, hay una de Oriol Pi de Cabanyes, «Oferiu flors als rebels que fracassaren», que obtuvo el V premio Prudenci Bertrana. La novela, aunque anunciada desde hace varios meses por Edicions 62, todavía no ha sido puesta a la venta. Desconozco los motivos, pero su autor declaró: «espero que no haya problemas de publicación. A esperar pues.

IPR
Josep M. Sabater

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

el oscar

La reciente entrega de los Oscar correspondientes a las películas estrenadas en USA en 1972, trae a la actualidad, una vez más, a este premio cinematográfico que cada año viene concediendo la industria de Hollywood a sus mejores películas. Por ello vamos a tratar de establecer un pequeño balance de lo que es y ha sido el Oscar a través de su historia, de sus vicisitudes e incongruencias. No se trata de una historia exhaustiva, ni mucho menos, sino de un pequeño análisis de algunos aspectos importantes que atañen a la concesión de la dorada estatuilla.

DORADOS AÑOS 20

El Oscar es uno de los premios cinematográficos más antiguos que todavía subsisten en la actualidad. Nació allá por 1927 de la mano de uno de los productores de cine más importantes de Hollywood, Louis B. Mayer. En un principio el Oscar nació como un intento de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas para premiar aquellas obras y aquellos personajes del cine que contribuyeran, de una forma u otra,

al desarrollo del casi naciente séptimo arte.

Es preciso que nos situemos en la época en que nació este premio para poder calibrar más justamente lo que el Oscar fue y lo que será en los años venideros. Estamos en los dorados años veinte. La industria del cine de Hollywood está empezando a adquirir una importancia fundamental tras la culminación de la I Guerra que provocó el hundimiento de las cinematografías europeas. El cine es, todavía, limitado y poco desarrollado estéticamente.

La recién creada Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas agrupa a su alrededor a productores, directores, actores, etc., y todo tipo de personas vinculadas con el cine. En general son gente inquieta y apasionada por el naciente arte que busca caminos nuevos para el desarrollo de la estética y de la temática cinematográficas. Con esta intención desarrollista se crea el Oscar. Y se crea, al comienzo, de una manera discreta, casi privada, sin gran transcendencia fuera de los muros familiares de la gran familia de Hollywood. Al comienzo se premian muy pocas actividades del cine, y en 1928 sólo se reparten Os-

car a once actividades filmicas. El Oscar a la mejor película es para *Alas*, de William A. Wellman, una de las mejores películas que se han hecho sobre la aviación. El Oscar al mejor director se lo reparten Lewis Milestone (*Hermanos de armas*) y Frank Borzage (*El séptimo cielo*). El mejor actor es Emil Jannings (*Última orden*) y la mejor actriz Janet Gaynor (*El séptimo cielo* y *Amanecer*). Mejor guión: Ben Hetch (*Underworld*) y Benjamin Glazer (*El séptimo cielo*). Producción de calidad artística: *Amanecer*, de Murnau. Dos Oscar especiales: Warner Bros por *El cantor de jazz* y Charles Chaplin por *El circo*. La fotografía va también para *Amanecer* y los efectos especiales para *Alas*. Mejor dirección artística en blanco y negro para *Tempestad*. En total son once los premios conseguidos. Hoy se repartirán más de treinta.

Si repasamos un poco estas películas mudas, constataremos que todas ellas son obras de calidad artística bastante notable. Independientemente del factor industrial, importante, destaca que los Oscar de los años veinte son, en su modestia (en 1929 sólo se darán siete oscar, en 1930, ocho y en 1931 otros siete únicamente), un premio a la

calidad artística, a la búsqueda de una expresividad cinematográfica autónoma y al trabajo profesional concienzudo. Destacará en 1930 la película antibelicista *Sin novedad en el frente* que ganará el premio al mejor film y Lewis Milestone, su autor, el del mejor director.

Conforme se desarrolla la industria del cine, el Oscar va siendo un premio codiciado por su categoría y por su poder de abrir las puertas de muchos Estudios. En los años treinta y cuarenta asistiremos al mayor apogeo del Oscar coincidiendo con el apogeo del star-system. Los estudios de cine empezarán a moverse y a pulsar teclas para lograr que sus películas o sus actores ganen la estatuilla. La entrega del premio, sobre todo en los cuarenta, será el acto social más importante de Hollywood y en ella se reunirán todas las personalidades del cine americano como piezas de unas fiestas fastuosas, coloristas y deslumbrantes.

AÑOS TREINTA Y CUARENTA

Se nota que en estos años ya no se premia la inventiva o el trabajo de la investigación de la imagen. El Oscar de estos años es un premio a la profesionalidad industrial, al trabajo comercial bien hecho, a la película «de categoría», a la interpretación estelar personal y creativa.

Ya hemos citado que los Oscar de los años treinta se abren con una película de dura denuncia: *Sin novedad en el frente*, es, aparte de una gran película, una obra intelectual, amarga y dura. A lo largo de los quince años siguientes, pocas películas de este corte serían las premiadas.

Así tendremos Oscar a películas como *Gran Hotel* (1932), *Cabalgata* (1933). Sucedió una noche (1934), comedia de Frank Capra que acapara

cinco oscars de los once que se reparten, *Rebelión a bordo* (1935), *El gran Ziegfeld* (1936), *Vive como quieras* (1938) también de Capra, y *Lo que el viento se llevó*, que acapara ocho oscars de los quince que se dan, en 1939. Los autores premiados son Norman Taurog (31), Borzage (32), Frank Lloyd (29-33), Frank Capra (34-35-38), John Ford (35), Leo McCarey (37) y Victor Fleming (1939).

Analizando estas películas y estos nombres, asistimos, sin duda, a un tipo de cine bastante monocolor en cuanto a su contenido ideológico. En general es un cine crítico, e incluso conformista. Es un cine despreocupado por la realidad social de la América de los años treinta. La razón de ello es obvia. En 1929 la economía americana se hunde, la miseria cunde por el país y pervive durante toda la década. El Oscar, como premio oficial de Hollywood, no hace sino consagrarse la ideología dominante en las altas esferas. Se premia a un cine de evasión (la mayor parte son comedias) que plantea pequeños problemas humanos, pero muy levemente y en un tono claramente optimista. El Oscar viene a consagrarse la política de la alegría, la evasión y el pasatiempo para que los americanos se olviden de su dura y desagradable realidad. En estos años, el Oscar es, pues, un típico premio «de derechas» y, con ello, es un testimonio claro de la política del país y un anti-testimonio de la realidad social de los Estados Unidos.

En los años cuarenta, los USA viven en un clima de guerra, expectantes de lo que ocurre en Europa. El progreso ha vuelto y, cuando ya la miseria anterior empeza a olvidarse, es cuando el Oscar se permite premiar al cine testimonial de esos años, a través del premio que se concede en 1940 a John Ford por su película social *Las uvas de la ira*. Lo cual no impide que el mismo año se premie a *Rebeca*, magnífico policial de Hitchcock, como la mejor película. En 1941, de nuevo una película social, aunque dulcificada por una gran dosis de sentimentalismo, vuelve a ganar el Oscar y

su autor, el premio al mejor director del año; se trata de *Qué verde era mi valle*, una de las obras maestras de John Ford. Pero 1941 es un típico año de expectativas bélicas, de preparativos para entrar en la guerra de Europa, y, por ello, el Oscar vuelve a consagrarse la ideología dominante premiando, a través de su actor Gary Cooper, a una película militarista y belicista, de exaltación patriótica: *Sargento York*, de Howard Hawks. Al año siguiente, otro film de exaltación de la gran patria americana, acapara seis oscars: *La señora Miniver*, de Williams Wyler. Al igual que en 1943, el americanismo moviéndose entre revoluciones y luchas europeas será consagrado con tres oscars en *Casablanca*, de Michael Curtiz. 1944 es pleno año de guerra, año de ruptura de las ilusiones triunfalistas de los que alegramente fueron a Europa a «machacar» a los teutones; año de tristes noticias en muchos hogares americanos, año de pensar y de lamentaciones. Por ello, no extraña que se concedan, nada menos que siete oscars a una película tan aséptica y dulzona como *Siguendo mi camino*, de McCarey. De nuevo la consagración de los lemas propagandistas y un deseo por hacer olvidar a los americanos la tragedia que están sufriendo y el desastre humano al que han sido embarcados.

EL LAPSUS DE LA GENERACIÓN PERDIDA

A partir de 1945, sin embargo, el Oscar da un giro de ciento ochenta grados, y cambia completamente de signo y de mano. Pues es el comienzo de la consagración, por el premio, de cinco años de cine izquierdista, crítico, profundamente intelectualizado y, en su trasfondo, pesimista. *Días sin huella*, una crónica negra de Billy Wilder gana ese año cuatro oscars, y *Lazos humanos*, en su actor secundario James Dunn, es premiada con otro oscar, un oscar, en el fondo, a la primera película de un director que en estas fechas está en pleno apogeo político.

co y milita en las filas del Partido Comunista Americano: Elia Kazan. Al año siguiente, 1946, otra película social, *Los mejores años de nuestra vida*, del voluble William Wyler, gana siete oscars, y en 1947 se consagra con tres oscars al cine izquierdista de Hollywood, en la persona de Kazan y su película *La barrera invisible*. En 1948, cinco oscars pura, y estrictamente artísticos para una película europea, *Hamlet*, de Laurence Olivier, pero también dos oscars al director e intérprete de *El tesoro de sierra madre*, John y Walter Huston, el primero de los cuales representaba también a esta rama intelectual e izquierdista del cine de Hollywood. Por último, en 1949, tres oscars a una película claramente definida políticamente en su denuncia de la política americana: *El político* (*All the king's men*) de Robert Rossen.

Estos eran los años del apogeo del «new deal» democrático del presidente Roosevelt y de Truman. Eran años de esplendor del liberalismo; en su más amplio sentido, supusieron la época más ambiciosa y progresiva del cine americano de la mano de los directores de la llamada «generación perdida». Generación que se perderá o será destruida en los años cincuenta por el recrudecimiento de la represión que la derecha americana iniciaría en el mundo del cine implantando la política del terror a través del Comité de Actividades Antiamericanas, por el que desfilaron todos los ligeramente sospechosos de anticonformismo y del que se depuró por completo al cine americano de toda su vitalidad. Es sintomático ver, cómo estos tres directores laureados por el oscar de los últimos años cuarenta, tuvieron que soportar graves acusaciones y optaron por tres soluciones muy distintas: Elia Kazan claudicó de sus ideales críticos, Robert Rossen fue a parar a la cárcel, y John Huston tuvo que exiliarse a Europa. Tres posturas, tres actitudes entre las que tuvieron que elegir todos y cada uno de los cineastas americanos de aquellos años.

El Oscar de estos años dejó de ser la consagración del cine conformista y se convirtió, diplomáticamente, en el premio de los nuevos intelectuales izquierdistas de Hollywood. Oulzás fue sólo la consagración de una situación ya hecha y forzosa de reconocer.

Sixto Iragui

la descentralización de la cultura

Aquillino González Neira

La elección para la Academia Española de la lengua de Miguel Delibes como nuevo académico es una buena noticia dentro de nuestro campo cultural. Con él, entra en la Academia el aire fresco del escritor independiente, que ha de rejuvenecer las afejas paredes de ese edificio destinado a la defensa de la lengua española, que aparece hoy lejano y extraño de la vitalidad que va encontrando la actividad cultural en España, a pesar de todas las zancadillas y todas las obstrucciones para el desarrollo del pensamiento libre que hoy rodean a todo el que intenta sobreponerse por encima de sí mismo el entorno vanal y vacío que le rodea y vigila. Por eso, hombres como Delibes, de mentalidad amplia, abiertos a las inquietudes de nuestro tiempo, tienen una gran tarea a realizar: sacar a ese organismo de la burocratización y de la inercia por la que suele estar dominado.

LA POLÍTICA, A LA ACADEMIA

La política que está siempre entre los humanos y sus diversidades, tenía que estar necesariamente en la Academia. En ella, después de la guerra, el dominio ideológico, la mayoría estaba del lado de la literatura tradicional, sin garra, descriptiva de las cosas bellas de la vida, pero lejana de los problemas y de las circunstancias vitales del pueblo, y de la problemática de fondo española. Eran los años de lo épico, del transcendentalismo de lo español, pero eran también los años del cerco, del hambre, de los estómagos vacíos, y de los sueldos risibles. Lo que por aquellos años se escribía en España no representaba, como casi tampoco representa hoy, el sentir de los españoles, sus problemas y la vida sumida de éstos en el drama eterno de la pugna española.

Pero España crecía, el tiempo pasaba, y pronto a los españoles el estrecho traje que les habían im-

puesto iba a resultarles sofocante; muy corto para los escritores deseosos de rebasar aquel marco reducido de ideas de los años de la postguerra, para hablar y escribir de las cosas y problemas que veían a su alrededor. Por eso, si un mérito tienen los libros de Delibes, es, sin duda, ese: que, mejor o peor construidos, blandos o duros en su lenguaje, en ellos viven las gentes, las personas normales que habitan este mundo nuestro, con toda su experiencia vital a cuestas, y además, en ellas late la vida con sus alegrías, con sus tristezas, en ese pozo sin fondo de la humanidad del cual absorbe la novela fundamento para caminar, para de esa forma servir de vía de expresión de los problemas de los hombres y de las encrucijadas de la humanidad.

EL PROTAGONISMO DE LA PROVINCIA

Con Delibes entra también en la Academia la Provincia española en ese Madrid que se regodea tantas veces en su narcisismo, que parece decirle entre guíños extraños a las provincias que le rodean que si alguien quiere hacer algo que merezca la pena tiene que vivir en sus calles atiborradas de coches y respirar el aire viciado que las cubre. Hay que saltarse esos exclusivismos y dar un poco en las alturas, si pensamos en una España futura, donde las regiones se rijan por si mismas en lo primordial; necesariamente tenemos que pensar en unas provincias con una vida cultural y política intensa, que una a cada provincia en la unidad superior de la nación española.

Delibes es también para la Academia una mente profunda, clara,



diáfana y libremente inmersa en la problemática del momento; para la cual ha impulsado desde «El Norte de Castilla» y en sus libros una mayor comprensión entre los hombres. Con él, la Academia da un paso más en el camino de ir insertándose en un dominio y perfeccionamiento del lenguaje, y en la dirección de la acción callada, silenciosa, pero universal de unos escritores libres de fijaciones infantiles de su pasado, y superadores de resabios clasistas.

EL PERFECCIONAMIENTO DEL LENGUAJE

Un medio interesante de que el lector adquiera por sí mismo, sin esforzarse, un buen aprendizaje idiomático, es sin duda la lectura diaria. En las obras de los grandes clásicos: Cervantes, Galdós, Baroja, Valle, ..., se capta fácilmente, en bellas construcciones en la narración y en el diálogo, un gran arte, un gran logro humano, el arte de construir y reflejar la palabra humana libre de impurezas en la obra escrita. Esa labor de embelle-

cimiento y enriquecimiento del lenguaje que los escritores han ido realizando casi sin proponérselo, pues su idea fundamental es el texto claro y expresivo, es indescriptible por su amplitud, por su importancia, superior sin duda a la del profesor que estudia en su laboratorio las complejidades del lenguaje, cuya prosa personal no pasa de ser un seco repetir de conceptos y palabras intelectualizadas por las muchas lecturas, sintácticamente correcta, pero carentes de brillo, secas, lejanas de la buena prosa. Cabe esperar que la llegada de escritores de buen fuste, de verdaderos trabajadores del idioma a la Academia tiene que introducir nuevos afanes a esa añeja institución para la mayoría de los españoles desconocida y distante. En ella, en la Academia, los escritores y los profesores al cuidado de la lengua tienen que estar equilibrados; el profesor al cuidado del uso correcto de las reglas generales de la lengua; y el escritor, realizando una función especialísima: la que Delibes se imponía a sí mismo: «Acarrear lenguaje popular y rural esencialmente» (Mundo, 3-3-1973). Confrontando en una palabra la calle, el habla del pueblo, con las preocupaciones de las élites.

Sin empequeñecimientos ni endiosamientos, hay que insistir en la labor callada en ese terreno del escritor. La Academia debe ser cada vez más un órgano vivo, removedor de inquietudes, con una importante misión que cumplir: el cuidado de ese medio de expresión y comunicación fundamental para los humanos que es el lenguaje, patrimonio de todos los hombres, agudamente proyectado en una de sus más importantes y fundamentales dimensiones en la palabra escrita que el escritor modela al paso firme de su mano.

DOS LIBROS DEL MAXIMO INTERES

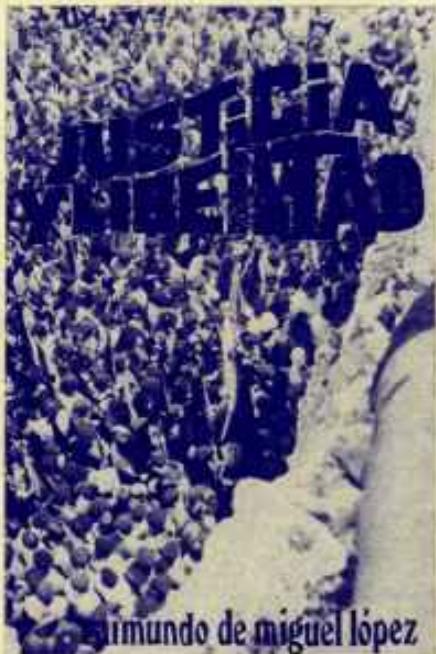
EL PRISIONERO
DE DACHAU
150.270



"EL PRISIONERO DE DACHAU"

Por Ignacio Romero Raízabal

Impresionante relato de los padecimientos de don Javier de Borbón Parma en un campo de concentración nazi.



"JUSTICIA Y LIBERTAD"

Por Raimundo de Miguel.

Documentado estudio de ideología carlista.

Precio de ambas obras, para nuestros lectores: 100 pesetas cada una.

Pedidos a los autores o a «GRAFICAS MOLA», SCI, Fray Juan Regla, 3. - Zaragoza.



Domicilio Social:
Vía Roma, 45
PALMA DE MALLORCA

Modalidades de seguro que practica

VIDA - ROBO - INCENDIOS - CRISTALES
TRANSPORTES
(MARITIMO - AEREO - TERRESTRE)
CINEMATOGRAFIA - INC. DE COSECHAS
PERDIDA DE BENEFICIOS - PEDRISCO
ACCIDENTES INDIVIDUALES - VEHICULOS
COMBINADO DE INCENDIO Y ROBO
RESPONSABILIDAD CIVIL DE EMPRESAS
RESPONSABILIDAD CIVIL DE VEHICULOS

Delegación regional para Aragón
AVDA. DE LA INDEPENDENCIA, 5, PRAL.

ZARAGOZA

SUCURSALES Y DELEGACIONES
EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA